HAMMURABI

Poemas sobre la marcha

Mano Izquierda Editores

Hammurabi.
Poemas sobre la marcha.

Primera Versión Digital.

Portada: *La Paz, Bolivia*, foto de Sean Thoman en Unsplash.
Contraportada: foto de Giovanni Ribeiro en Unsplash.

Recopilación y edición bajo el cuidado de:
Mano Izquierda Editores.

Circa, 2022.
Lima, Perú.

ÍNDICE

Prólogo / Un género para pocos 05

Tempranillos (2006–2012)
Poema del Quáker 08
Esperamos siempre 15
Poema a una granadilla 20
Allende el celaje 23
Mimpaus 26
Wu-wa 27

Cuajando el cuerpo (2013–2019)
Oh poderoso embrujo 29
Mujer Afrodita 31
Lo que percibí de Crexius 33
S/T 35
S/T 36
Mensaje, 1 37
Mensaje, 2 42
A-Nuria 45
Yubaba 47
Kali 48
Tú, que me fascinas 51
Eros y Tanatos 54
Groserías de amor 55
Es la baba 59
Mi musa 61
Drogas 63
Ana Potasio 65
Zorro 67
Te extraño 68
Geografía 70
Astronomía 71
Guarapo, sal y limón 72
No es quimera (respondiendo a Martín Adán) 73
En el cementerio 74
Cuando ya no te importa 75
Luz de farol sobre un árbol 76

Luana 77
Son tus labios 79
Pequeña Hada Verde 82
Cartas a una Hada Verde 83
Mujer Océano 93
Conyferadas 96
Súcubo 97
Oníricas 98
Explora 99
Tempo 101
Por un abrazo 102
Cony, ... 103
Versos conversos 104

Ciclo del Despecho
Despecho 106
Que te vas 108
Olvidarte es un remedio 109
C. 110
De lo que me entero 111
Entre muros 112
A una chiquilla 114
Carta para ser leída en voz alta en su presencia (o ya no) 115

Otras reminiscencias (2014-2018)
OE-VB 117
Historia de Aziza 119
Poemas del Semuc Lemac 126
Vichayito 131
En busca del "Splendor" 132
Escrito en un bloc de notas antes que terminara la clase de computación 133
Improvisaciones 137
Rescatadas 139

Poemas para un futuro incierto (2021-2022)
A Giu 144
Mecas merecas 146
¿Qué dicen de mí? 147
Lima nocturna 148
2021 152

Prólogo

Un género para pocos

Hay momentos para escribir poesía, como también momentos de lucidez conversacional, momentos de recuerdos con demasiada nitidez, como de ignorancia total sobre lo que sucede a nuestro alrededor, cual velo de la censura.

Uno cree que escribir poemas es fácil, basta sentarse a la mesa como quien almuerza y a escribir cagarrutias con un lapicero. Las palabras no fluyen, te deleitas en pensar cosas que no son, te molestas por recordar algo inocuo, te das al abandono y te pones a mirar televisión, a distraerte.

Cuando llega el momento de la poesía en ti, no queda más remedio que agarrar un papel cualquiera y garabatear las mismas letras aprendidas desde la infancia llamado alfabeto, con la casuística de las combinaciones y recombinaciones de palabras, versos, párrafos ajustados o estirados, borradores sin pies ni cabeza, y la blancura del papel se tizna de lapicerazos escritos a una velocidad trepidante, de cuando se escribía el dictado de una clase o un seminario.

Cuando estás en la poesía, todo a tu alrededor se desdibuja, los ruidos se apagan, entras en un "fa" o en una suerte de microscópico "rulai mayor", en el cual ves todo de blanco como la iluminación bodhista, el tiempo se vuelve un chicle masticado, las palabras son un constante fluir de encajes perfectos en el papel que borroneas o en el teclado que apabullas furioso con los dedos, momentos en que la chispa reside en ti y te posee, eres consciente que a ratos se va y vuelve, como quien sintoniza una

lejana estación de radio, con interferencias pero sigues captando la señal. No quieres que se vaya, que esté siempre contigo hasta en los momentos más tristes o cuando estás rodeado de amigos para hacer gala del ingenio que te caracteriza, cuando la chispa de la inspiración está en ti.

Para leer un poema también se requiere chispa, no atención ni comprensión lectoral, sino entrar en el estado de inspiración para entender todo lo que quiso decir tal o cual poeta con un determinado poema, o releer algo tuyo y sentirte embargado que estás haciendo algo genial para ti, pero que no pasaría el filtro para los demás, entre lectores y editores. Te sientes Pessoa en la intimidad, escribiendo siempre y guardándolo todo en un baúl, o un Martín Adán aferrado a una servilleta o papel cualquiera, borroneando algunos efímeros versos, o un Manuel de Bandeira escribiendo en medio del bullicio del bus, aquellas palabras, ideas, que fluyen al papel de frente sin intervención alguna más que tu inspirada mano.

Cuando relees o descubres un nuevo poema “en frío”, no entiendes el real sentido de su esencia, estás tan solo con la capacidad de leer noticias, cuentos o un capítulo de una novela, pero no lo suficiente perspicaz para leer esas pocas líneas versadas (o de libre interpretación subjetiva) y perderte por la forma como se escribió, memorizar para el recuerdo aquellas líneas para una ocasión que lo amerite, recitándolas de viva voz, como un efímero juglar o bardo celta.

Cuando dejas de escribir y la chispa te ha abandonado, te sientes chupado de energía y estás cansado todo este tiempo, por rutinaria decisión dejarás todo en su lugar y guardar, a cambiar de actividad, como limpiar el televisor o sacar la basura a la calle, tomar un vaso de agua o echarse a la cama a “hacer nada”. Y sueñas, sueñas que quieres hacerte conocido como poeta, que tiene un plus de interés sobre ti, si de impresionar chicas se trata. Que publicarías tal o cual obra y es la relativa fama de escritor lo que te encumbra y te eleva el estatus quo por encima

de los mortales presumidos y arrogantes. Pero después vuelves a la realidad, que ya es hora de cenar y tu mísera vida de diablo desconocido te asombra y te perturba. Visitas páginas virtuales como vía de escape, la mejor forma de distraerte interactuando con otros distraídos, auténtica caja boba para las masas con un poquito de criterio, a diferencia de la aplanadora de conciencias como es la televisión.

Escribir para algunos es el santo remedio ante la mediocridad continua de nuestras vidas, la forma del deseo sublime para embarcarnos en escapes literarios y de testimoniar cosas nuestras, íntimas, catarsis y psicoanálisis gratuito para uno mismo, descargas de la farfullada mental que se tiene cuando se le da vuelta a una idea o hecho y no tiene cuándo acabar –en tu mente–.

La poesía seguirá siendo un género para pocos, siendo otros géneros los más bestselleristas y comerciales para las masas. Algunos pocos, los advertidos, saben que la poesía es pasaje hacia otro lado de la existencia momentánea, sí, pero lo hace, así como la música refinada y envolvente. Es la poesía la que nos devuelve a nuestros cabales, a nuestra sensatez para lidiar con el día a día desgastante que nos hace perder la paciencia, entre cosas, como la eterna adolescencia que nunca fuimos y anhelábamos siempre ser.

02/07/2012

Hammurabi.

Poema del Quáker

Canto I

Es que era lógico
que yo no canto
sino encanto
en tanto como cuanto
me hablaron de la pepa del camote,
y sublime la existencia
de esa pepada,
porque será irrealizable pero no
inexistente
cual ente
que entiende
como el éter.

Y comprendí que las pepas no
abundan
dentro del camote
como tampoco en la yuca
ni en el yacón
ni en la papa morada,
amarilla o
blanca.

Las pepas, ¿tienen pepas?
El pan, ¿tiene pepas?
¿Y la mantequilla?
¿O la leche?
En este mundo de pepas,
nadie se salva...

Canto II

¡Navajo, aprende a usar tu navaja!
Porque un poco más
y me quiero meter
balazos de puro cornflakes
cual vuelo
astral
con sanguches de chocolate y piña
confitada para el ají de gallina
que emprende vuelo a las dos de la
tarde.

Gustos di(s)latados.
Si por mí fuera, comería dos
granadas
de flower power
y a llorar gases
a llorar quesos mantecosos,
para dejar de ser
hacer
láser
tan zanahoria o muy papa.

. . .

En los sueños de somníferos
(y barbitúricos,
qué barbaridad)
que me encuentro y
ando
volando
cual pluma de ganso oca – oca
Anakaoka

y lo veo y me le acerco
al Viejito Avena Quáker
y lo saludo con sumo
respeto:

"Yo a usted me lo como en el
des–ayuno"
Y él me empieza a hablar de
Penn,
Fundador de
Pennsilvania,
una colonia yunaites
para los quákeros
del Earthquake (terremoto) al
quáker (avena)
y le agrego un chorrito
de nívea leche
que contrasta con su nígreo sombrero.
Negro.

A lo que él responde con un gesto
del cual ya no me acuerdo
porque si será cuerdo
cuando soy un re-lojo
relojero ero
Y porque Leviatán me levitaba
a las altas esferas albicelestes
del más arriba y del más
abajo
care'ajo
allá donde no hay Sur ni Este,
este,
este extraterrestre
sin Norte ni rumbo al Oeste
de Oersted.

Porque en el espacio
¡ah, el espacio!
no sirve la brújula...

Canto III

Sigo mi ruta cual mandrágora escolopendra
y veo practicantes mayores de Tai Chi
sincronizado,
y más allá en el mismo parque
unos monjes budistas lidiando con las
vibraciones telúricas del Chi Sei.

Me entierro en mi propio jardín
y respiro hormigas, lombrices,
abono, humus, pisadas, caca
de perro y meadas de chiquillos.

No me humillo, porque sé que no
soy así. Yo, que ya no soy hombre
ni tampoco un neutro, soy Gaia, la
Madre Tierra, la Pachamama, nombre
sagrado que me concedieron los Inkas
Xolares.

Voy a por un helado de naranja, y
sólo encuentro lúcuma,
porque hay azules que se caen de morado,
y el amarillo brilla tanto que parece
rojo,
que el verde se vuelve negro y de pronto
todo es oscuridad, palpable e impalpable,
como el azúcar finita de la Negrita,
que se usa en los alfajores–bomba

para espías
y de la nada,
dentro del alfajor se escuchan
truenos y
centellas,

Recáscaras y recórcholis,
la reflauta
y el “exijo una explicación,
no dos, salvo una”.

Canto IV

Y volviendo a las pepas
recurrentes,
que nunca hay que dejarlas que nos
escupan a nosotros, siempre debemos
escupirlas antes que ellas.

cambian las escenas
de mi pesadilla...

Ya no es lo mismo.
De ese fondo amarillento macizo
veo surgir la enigmática letra ‘M’,
así, sin anestesia ni silicona
qué ponerme,
siendo–siento el dolor por ver a
esa letra,
asquerosa, inmunda, pero a la vez
tierna, querendona

un sonido que es ruido que es bulla
cubren mis señales de vida,

sólo veo esferas ruidosas,
desfilando ante mí,
y no me tapo las orejas,
porque cobarde no soy
sino al revés,
todo el ruido–sonido–bulla
entra por mis poros.

Me deslizo por la pista de nieve
verde limón fosforescente
con aquellas esferas
albiplateadas
burbujas de metal
persiguiéndome la vida
y no puedo azuzarlos
porque ya soy uno más de
ellos, soy un
ORB, un CANEPLA, un
FOO FIGHTER color azul.

Giran los caballos
en sus monorrieles,
pronto un cerdo que vuela les
insta que lo vio con sus propios
hocicos la propagación de la plaga
del mal olor.
“Olor metálico”, dice.
Y todos pusiéronse a desbandar en
marcha en el sentido contrario de la
ruta contraria al revés de yo soy.

Emerjo de mi entierro y salgo
volando antes que ser pachamanca
comida.

Quisiera tener alas como Ícaro
pero sólo me queda icarear para seguir

las good vibrations.

Y es que aquí, como hoy,
como ayer, como antes,
enantes, denantes y en el
ante, dejo de ser lo que
soy: un entrecejo falangético
mal fruncido y abigarrado.

16/04/2006.

Esperamos siempre

La vida no es más que esperar,
esperar, esperar...
(el paciente errante)

Siempre esperamos
¿Se han dado cuenta?
Esperar, ¿qué?
No lo sé.
Tampoco lo sabrá usted, ¿o sí?

Desde que comienza el día
ya estamos esperando en cama semidespiertos
lo que será una larga jornada laboral o estudiantil.

Esperamos que se caliente el agua de la ducha.
Esperamos que hierva el agua para tomar el café del desayuno.
Esperamos en el paradero un colectivo que amenazan
con aparecer nunca.
Esperamos sentados o parados
yendo hacia la escuela, la universidad, el trabajo...
esperamos en la carpeta varias horas
mientras imparten clases a las que asistimos aburridos.

O esperamos horas de horas
en el escritorio asignado con tal que llegue ya
la hora del refrigerio o la salida.

Esperamos comiendo
durante el refrigerio.

Esperar... ¿qué?
No lo sé.

Esperamos mientras se enciende la computadora.
Esperamos mientras se carga el internet, el messenger,
mientras sea un archivo pesado el que carga,
sea de música,
cadena–powerpoint o
cualquier otra tontería cibernética;
esperamos esta página para seguir esperando
mientras se lee a que
se espera toda una vida.

Esperar... ¿qué?
No lo sé.

Esperamos a que nos duela una muela.
Esperamos con angustia el día que
tenemos fijado una cita con el dentista.
Esperamos con mayor angustia en la sala de espera,
leyendo números antiguos de revistas
que ya no se publican, esperamos...
a que arreglen la muela o nos saquen el diente,
esperamos largarnos de ahí cuanto antes,
pagar la consulta
y salir safando
como dé lugar de ahí.

Esperamos mientras hacemos la siesta,
mientras vemos televisión,
mientras leemos noticias deprimentes en el diario.

A menudo esperamos que el grupo favorito
saque su último disco para escuchar algo nuevo de ellos.
Esperamos ahorrando el dinero necesario para comprar
el CD original.
Esperamos escuchándolos.

Esperamos haciendo cola
en una pensión para jubilados.

Los jubilados del jubileo esperan toda una vida
rompiéndose el lomo en el trabajo,
para que luego,
esperando aún más,
les paguen unas miserias que no les alcanza para vivir.

Esperamos que venga el amor.
Aunque nunca viene,
lo seguimos esperando cual Godot que nunca anunció
que viniera hacia el árbol.
Esperamos estar con una pareja
que cumpla todos los requisitos
idealizados por nosotros mismos, para que
uno,
cumpla y satisfaga todas nuestras expectativas,
y dos,
no nos sea infiel.

Esperamos que la pareja que vendrá,
a diferencia de la que salimos actualmente
(y que no nos termina de convencer del todo),
sea completamente distinta
y se ajuste a lo que esperando, idealizamos.

> Conociendo a otra pareja,
> luego de haber roto con la anterior,
> esperamos con ansias concocer a ese “alguien mejor”,
> y así se pasa la vida,
> esperando una princesa o un príncipe que no existe,
> o habituarse al mal menor actual,
> con el ‘pioresnada’.
> “Peor es perderlo todo”, pensamos.

Y seguimos esperando.
Porque si bien terminamos casándonos,
siempre quedará abierta una posibilidad,
una nueva esperanza

debido al divorcio
o la viudez.

Esperamos hacer un viaje.
La esperamos lago y tendida planificando el itinerario,
la ruta que se hará,
los hoteles,
el desayuno–almuerzo–cena de cada día,
la regularización de los papeles,
la visa,
el pasaporte,
la bolsa de viaje,
el seguro,
los impuestos, etc.

Tanta espera en el aeropuerto
superado una vez el tema burocrático,
tanta espera claustrofóbica dentro del avión,
largas esperas de horas de viaje;
una vez en el sitio la espera de llegar al hotel,
la espera de habituarse al clima,
el horario o lo que sea,
antes de salir a pasear,
esperamos que se de alguno de los
desyaunos–almuerzos–cenas para llenar el buche,
leemos los periódicos internacionales
que recibe el hotel “para matar el tiempo”,
que no es otra cosa que esperar, esperar, esperar…

Siempre esperamos.

Los vagos no hacen más que esperar.
¿Qué esperan?
Los hikikomoris esperan.
¿Pero qué, expresamente dicho?
Un soldado que hace la guardia espera…
Un guardián también.

Un ‘campana’, de igual modo.
Esperan.

Una cita planificada con un ser querido que nunca llega,
pese a que confirmó que iría.
Esperamos…

a que nunca llega,
y nos largamos,
esperando llegar a casa,
esperar marcar el número en el teléfono,
esperar que ingrese la llamada,
esperar decirle su vida de colores
por habernos hecho
esperar
por las puras…

ESPERAMOS SALIR DEL ÚTERO
Y SALIR A LA VIDA.

Seguimos esperando.
Esperamos la muerte.

Esperamos. Siempre esperamos. ¿Qué?

¿Qué es lo que debemos terminar de esperar?
¿Por qué tanta espera debemos esperar?

Esperamos mientras dormimos.
Esperamos soñando.
Esperamos que venga el siguiente día,
esperando toda la jornada que se viene…

¿Se acabará alguna vez
toda esta larga espera?

(2011)

Poema a una granadilla

No me gustan las granadillas,
parecen mocos, lo que por cierto,
Antanas Mockus,
¿se sacará los mocos de su nariz?

Pero aun así,
es raro,
no dejo de pensar
en tu mirada granadilla.

Y yo que me esclavizaba en una
radio contraria a todo ápice de injusticia social…
Y yo que quería comer pasteles de merengue semitostado
cuando tipeaba las ultimas redacciones
los últimos titulares
las últimas impresiones,
para largarme rumbo a casa y pensar que
otra noche más que no probaré
aquellos pasteles de merengue semitostado.

Y es que durante la redacción final,
las letras de la pantalla tomaban posesión y
se metamorfoseaban
en pasteles andantes
de merengue tostado
y revoltijo de letras
queriéndome atraer hacia el monitor
y comer cosas imaginarias.
Pasteles que nunca los encontraba a la
hora del cierre
que nunca iba a la panadería fantasma
y me quedaba

el recuerdo de tu mirada,
desvaneciendo todo lo anterior
fruto de una pesadilla
originado por unas ridículas notas estampadas con azul
y no de rojo.

Abrigados con el casacón rojo y
esperar que nos acaricie
la suave brisa
para ver las estrellas,
la nebulosa y el espacio entero,
abrazados los dos,
juntitos y recalientes de escalofríos,
de nervios, o de amor puro, sin
domesticarlo aún.

Te veo y me veo.
Me ciega tu mirada granadilla
aún viendo sobre vigilia la realidad
y cotidianeidad de cada día,
interpolación eres de tu mirada
sobre lo que veo con los ojos físicos.

No desaparezcas...

Mas, ¿qué se hace con esos puntos negros de la
plasma granadillenta?
¿Se las escupe?
¿Se las traga uno como las pepas de la tuna?
¿Y si me las trago, nacerán arbustillos
de granadilla dentro de
mi estómago?
¿Sería ético comer granadillas en los jardínes de Granada?
¿Y en el Generalife,
o es mucho pedir?

Ya no quiero comer más
granadilla.
Vaya compromiso moral
de tragarme pepas que
pudo ser vida nueva
en la sana Naturaleza de siempre
(nomás que el hombre la maltrata y la manipula).

O de que crezcan arbustillos
granadillenses en mi estómago.

(2008, revisado el 2011)

Allende el celaje

Primer Aviso

El sol hará un recorrido
cuyas referencias darán cuenta las
  masas algodoneras de agua suspendida
éstas adquieren un imponente dorado
por primera vez,
  iniciando a la platea,
    la mezzanine,
    al público en general
  un espectáculo que da mucho que hablar y
    poco se comenta.

De amarillo se transita a
la luz del atardecer, es anaranjado
  con tintes de marrón caoba
    clarificado,
  que luego se torna bronceado
  de un cuerpo playero.

Es una luz que completa y llena cualquier
habitación: próxima parada,
    la noche.

Antes de ello, se tornan las nubes
  de todos los colores, por transiciones,
  inteligentes,
  colores que no hay en el arco iris,
  sino complementos pasteles del mismo.
  Verde satinado,

marrón óxido,
anaranjado desteñido,
rosado fosfóreo,
rojo de insolación.

Segundo Aviso

El dorado es señal que la nube está presta
a despedirse del sol. Se inflama por vez segunda.
En el mar surgen trizas de diamantes
desperdigadas y flotando a la vera.
Reflejo de un sol hiriente
a la vista.

Cuando la espuma se torna lila, es porque
el mar presiente una vez más, como hace
500 mil de años se despide el sol.
Espuma lila brillante,
agua movediza en ondas opacas.
Y por la misma evaporación,
ascienden las Ondinas
hacia las nubes,
sonrosadas,
antes que se tornen grises sin
remedio alguno.

Tercer Aviso

Tercera vez que las nubes
se inflaman de dorado, anunciando
un espectáculo con rictus colorido.

Suenan los tambores imperceptibles
en el tercer aviso.

El gran domo d'or
va haciendo mutis, cediendo
paso a la ralea de los grises cenizos
danzantes insoportables.

Así hasta que cae el
gran telón de la indiferencia
de las parejas, los observadores
y los románticos de turno.
Vuelta la noche,
vuelta de casa.

(2009)

Mimpaus

Tus pechos que son como dos mimpaus
¿para comer o para llevar?
y rociarles de salsa Minsú
y algo de Sillau, *bocatto di cardinale*
para el paladar.
La suave masa con la que están hechos,
la forma acariciable y que al calentarse
una orleada protuberancia se activa
cual botón rojo
signo que vas por buen camino...
etc.

Wu–Wa

Es horrible cuando el hongo
sabe a agua.
Y cuando el agua sabe a hongo.
Estoy delirando, lo sé.
¿Estaré delirando? No lo sé.
Nubes amarillas sobre
el cielo infinito violeta,
tormenta de arena vaginal
a la vista...
bañista...
sin moras recogidas,
no hay moros en la costa.
De costa a costa,
casta casto y costa costo,
variable o imprimible,
el rol de tu ron–de–quemar
un turrón a quemar
a quemarropa quedaron
de turronzuelos tunantes
de por la vida higos
y de por la suerte pendejos.
Es tiempo ya de cortarse
el cabello,
pero más tiempo habrá si se
corta la cabeza.
Boom shaka shaka boom
la primavera otoñal
y el inviernaje de veraneo.
¿Estoy loco o estamos
todos locos y poco escasos de seso?
Diana. Ana.
Diatomea. Atomea.

Por culero un
alerón, y por huevero una
honda de caucho y
pirotines de gargantillas y
sevillanas,
ya no más baila baila balalaika
sino a ver zope zope Zopetango
gato tanguista y calculista
que hace zapping de puro sapo
en Saposoa
soace palabras soeces soasando
en la sartén una tortilla de lisuras
–que tal finura–
aunque hace daño la fritura y
la fritanga de morondanga
y moringa de morcilla
aunque no seas tan morinda citrifolia
debido a tu falta de ácido fólico
y dexocirribonucleico nuclear con oxianillos
de metal y estraperlo
que me acaramelo como el Carmelo
aunque apruebo con diez de molinero
ero ero kero vaso erótico tan plótico
obtuso orgasmo ilustrado y acabado
para postrer ante el erudito arqueólogo
patidifuso y pintiparado sobre los dibujos
con la membresía erectado al dar las
doce en punto crochet sin Pinochet Ricochet
Chester cheddar cheese
jugando con maní el parchís por manqué
o paspartú del dime tú
dimontre diablos diantres el archichantre
achicharrante sin chorizo su jamonada y
chicharrón de Tegucigalpa Atahualpa Paragüay
que corre olas a lo más güay,
¡Wey!

Poderoso embrujo

Oh poderoso embrujo
que me cautivas
y me tienes prisionero de tu mirada,
este hechizo que se refuerza
con tu voz,
con tus caricias,
aquí heme,
aquí heme
un esclavo absoluto para ti
que se rinde no solo de
rodillas sino echado a
tus pies.

Ordenadme lo que desees
y lo cumpliré
sin chistar ni replicar.
Mas solo te pido ejercer
mi devoción hacia ti,
adorarte cual una diosa
sin exigirte nada a cambio.
Apenas si se me está
permitido dirigirte
una fuerte mirada o
respirar ese aire que exhalas.

Oh poderoso hechizo
que ha recaído en mí
ante tu dulzura y tu
entrega,
esa forma tan especial de ser
que eres tú
que eres tú.

Contigo no me anulo,
sino que me hallo.
Sigo tus huellas, y de lejos
te observo,
cual esclavo a su ama.
La devoción que despiertas
sin ser consciente de ello.
La locura que se va apropiando
en mí al verte cerca,
el aire que se escapa y me
ahogo ante tu sonrisa.
Las facciones de tu rostro
que encienden en mí algo
que no sentía en mucho tiempo.

Oh poderoso embrujo,
llévame contigo,
cual relicario colgado sobre
tu pecho
y nunca abandonarte.
Seré un amuleto para ti,
elevarme y hundirme en cada
respiración tuya.
Llévame a todos lados.
Adonde vayas ahí estaré,
vigilando cual reo de nocturnidad
tu apacible figura mientras
descansas
y te elevas hacia los mundos
de los sueños.

Oh poderoso hechizo
desde hoy,
eres mi musa,
a quien va estos
versos dedicados.

Mujer Afrodita

I

Niña mujer, aunque más mujer que niña
algunas veces niña engreída,
difícil de complacer,
de adivinar lo que piensa,
de lograr dar con lo que quiere,
es un desafío enorme.

Cuando es mujer, es mujer–playa,
mujer–romance,
mujer–hada,
tierna y sincera.
Es la faceta que me agrada más,
despliega su ternura contenida
y libera lo guardado.

Los momentos son gratificantes a su lado.
Dejarse llevar por sus caricias,
sentir esa fina electricidad que se
desprenden de sus dedos,
sus caricias impredecibles pero sanadoras,
sus abrazos y el libre ingreso
hacia el refugio, donde se respira paz,
cariño, la ansiada tranquilidad,
pequeño gran refugio donde no caben las palabras
y son los gestos el idioma que se habla ahí,
las miradas profundas sin nada que explicar
y está todo dicho. Es en tu cabaña donde
el apoyo es más sincero en ti.
El respirar tu aroma y el aire que exhalas,
son, tránsito necesario y recurrente.

No te alejes, niña mujer. Déjame estar cerca
de ti, de abrazarte, de aprisionarte,
de anhelarte y desearte con todo mi ser,
de apreciarte, de desesperarme si te vas.

Que sean tus miradas las de ternura
en las que me hallo el hálito de la paz,
de las respuestas a todas las preguntas sin sentido,
de tu sincero sentir y la comprensión
necesaria, de entenderme, de conocerme más,
esa mirada que de día es whisky añejo y de noche
el acariciar de tus pestañas, cual beso de mariposa.
Y los pasos de hada que das.
Y la ternura que te cuesta reconocerlo, pero
que das y abrigas.

II

Mujer Afrodita
domadora de fieras y aves,
guiadora de pasos y saberes de la naturaleza,
mujer pasión y mujer ternura,
las mariposas a tu paso revolotean
y las jirafas enhiestas te alaban,
las cacatúas y las nutrias hacen maromas
y los paiches al verte pasar se acercan hacia ti.
Variedad de peces, algunos tímidos, otros
osados revuelven las aguas del acuario.
Y tu novio, el mono colorado, aún te espera.
Eres la reina de Saba, de la fauna y la flora,
la cuidadora oficial de este reino natural.
Cada día los deslumbras con tu presencia,
cada día es alegría y fiesta en ellos.
Cada día, reafirmas los alcances de tu reinado.
Alabanzas, alabanzas y revoloteos de tus adeptos.
Te reafirmas: soy Yo, la Reina Madre Natura.

Lo que percibí de Crexius

No hubo un Crexius, sino varios Crexius
Eran todos de una estirpe.
varios de ellos, veinte en sucesión continua,
sanguinarios y asesinos,
Hoy los recordamos como el crisol de uno solo,
es por eso que el Crexius al que creemos hasta por imitación
en verdad no se trata de uno solo,
sino de varios Crexius.

Barbudos y de raleo aspecto,
no merecían ni el aprecio ni el repudio
sino el terror infinito en el umbral de tu susto más intuitivo.
En esta realidad lo hemos convertido
en un símbolo contrario:
A él lo matan y lo deponen ante las extrañas circunstancias
fuera de ese tiempo.

Demasiado moderno para morir,
Muchas palabras que no pronunció se las ponen en su boca,
todo lo que quedaba de la estirpe original
fue deshecha y repartida entre las arenas del desierto,
su antiguo Reino,
su antiguo territorio por herencia,
su antigua historia, de un pasado que no retornará jamás.

En esta realidad lo hemos pintado de todos los colores
y con la promesa y consigna que algún día regresará,
no a poner justicia ni orden,
sino a exterminarnos a todos,
a desaparecernos sobre la faz de la tierra
y nadie más sabrá lo que sucederá.

Por más que lean un libro anacrónico
y tantos circunloquios que pretenden explicar
lo inexpresable e ininteligible de sus actos,
de los propios actos de esos falsos profetas
se engañan ellos mismos juntos con su prole y plebe.

No hay nada hacia el final de los tiempos,
no hay *Deus Ex Machina*,
no hay ningún salvador.
Sálvense ustedes mismos,
ni en el futuro ni en el pasado
sino en el presente inmediato que les acontece.

(2017)

S/T

Brillan tus ojos
como dos diamantes
pulidos en una refinería
allá junto a la mina de carbón
y paseas tomando *Cariboon*
y te resuena en tu cabeza el
Love Will Tear Us Apart
y no hay gato Pink Tomate
que diga mierda, cosa seria,
trip trip trip
y solo eres tú y tus circunstancias,
¡Omae wa mou shindeiru!
¿Nani?
¡Tattaite kabutte yan ken po!

23/05/2018

S/T

Y yo pregunto:
¿dónde está la poesía?
Está ahí, en lo alto,
contenida,
en la punta del iceberg: que eres tú.

06/07/2018

Mensaje, 1

Pero la vida nunca termina.
Siempre en medio es que estás
a la espera de algunas decisiones.
Las que te comprometen,
las que te dejan libertad.
Si no es por bondad,
es por tu deuda a saldar,
de vidas pasadas entender
que ahí –el más allá–
te piden reaccionar,
desde antes de nacer,
desde una oportunidad más,
un castigo de crueldad
volver a la humanidad
mas buena escuela es por ella
a quien tu alma gemela buscarás.

Después del maretazo divino
do todo era orgasmo del fino,
vino la eyaculación de la materia
y a todos nos separaron de la esfera.
Caímos de muy alto,
rebalsamos densidades de energía,
de cuán sutiles que éramos
y tan solo descendiendo fuimos
rumbo a la materia,
a la roca viva incierta
oscuridad total,
antes de avanzar
desde una meta cero.

Una labor es simple,

buscar a tu alma harás.
Formarás gran parte de un teatro
por todos los cuerpos estarás.
Serás mujer, serás varón.
Fuiste ameba, luego animal.
Humano te toca, evolucionar
a tu estado de luz, es natural,
conseguirte a ti mismo, sin tanto animismo
ni deidad total,
leyes obedecerás de los humanos,
pero las del Kybalión captarás
de tu inteligencia sabrás.

Nadie te advierta, sigue un invisible camino.
Tu sino en tu corazón, ojo,
y no en tu mente sellado está.
Mas el barro,
dichoso acechándote está.
No hagas caso de brujerías,
si es apenas mala energía conducida.
No hagas caso del diablo,
si es todo lo contrario
a lo que has oído hablar e interpretar.
Todos somos una misma moneda,
que la polaridad le imprime dos caras.
Una pelota es esfera, y todos estamos en ella.
No hay caras, sino luz, y sombra.
No hay maldad, sino falta de humildad.
La vanidad es fruto de los hombres,
que destacarse sobre los demás quieren.
Pero muy en el fondo quieren,
que todo esto ya se termine.
Mas insistir es lo que debes,
en buena medida proyectarte,
el universo atento escucha
tu pedido, tu clamor, tu oración
sin resabios ni palabras sobrantes,

sino tu mantra de la seguridad
plena de tu existencia.

Rogar a nadie debes
sino es a ti lo que no tienes,
nada comparas ganándote
si tu soberbia excelsa posas sobre los otros,
quién si tiene, quién no tiene
y tu envidia ya nunca termina.
Aprender en altivez
tu humildad por delante debes,
ponerte al servicio del otro
y de la luz al cual te debes,
ponerte al servicio del otro
y de la luz al cual te debes,
iluminaria razón para todos los que viven sin razón
del abuso cordial de sus vidas,
vacuas, insignificativas,
sin alguna salida aburrida.

Tú que sabes todo,
a propósito te lanzas y te pierdes.
No ahondes en la historia del materialismo,
ni de la mentira serte servilismo,
tu sino es el aquí y el ahora,
en tiempos inrrumbables
de vibración y alta vibración,
luz que se densifica
y se vuelve esencia curativa
alternativa a la medicina de los hombres
saludables de cartón.

Intuición y correspondencia
no te limites a la incorporescencia,
pensad que todo flujo de energía
negativa puede tornarse positiva,
intuición y correspondencia,

impresión de amor no propio sino
desligado de uno mismo, amor al otro
que no es amor místico de pareja,
amor de servicio en luz
para una labor de gran solicitud.

Hacer caso de las novedades debes,
romper esquemas es lo tradicional,
no te dejes llevar por la simiente racional,
hace tiempo de eso ya no debes escuchar
ni perceptuar.

Un cambio a la humanidad
se manifiesta
no todos alerta despiertan,
no es una fiesta,
sino el recomenzar de la vida,
de la individualidad a la integración,,
un único ser pensante
entre todos reinantes
de la nueva humanidad.

Sin discordia ni maledicencia,
el dominio de los vórtices de luz serán esencia,
no hay tanta alharaca ni truco escondido bajo la piedra.
Tú ya lo sabes,
solo que rememorar ya hace tiempo que debes,
te has enfangado
en la corrupción
y tú mismo al rescate de tu salvación
es lo que rendir debes.
Hora ya, de que el tiempo terminó
y murió.
No vives según los días,
sino el esquema de tu memoria,
mas si de eso te apartaras,
varás más luz, más comprensión

para dar, y *bona fide*
te devolverá.
Nada es gratuito,
todo es prestado,
nada es tuyo,
todo está al contado.

Recuerda: fuiste luz sin emociones encontradas
antes de entrar al cuerpo y darte a la luz de la densidad.
Ahora que saldrás,
tus emociones ordenarás,
tus mensajes más claridad,
y contra nadie arremeterás,
ya que nadie te hace daño,
¿tú por qué lo harás?
Evita la rueda–siembra de las reencarnaciones,
da tu examen de probidad
hace rato salir nos pides,
cumple con tu trato,
y no desfallecerás,
en este mundo–escuela.
No te desorientes,
toma un rumbo fijo,
no te desvíes,
mantén tu mirada en él,
que ya nada te distraiga,
hoy estoy a tu lado,
y mañana ya todo habrá acabado.

.....

No puedes estar molesto con nadie.

Mensaje, 2

No hubo ni habrá salto cuántico.
El efecto mandela apenas es medible y comprobable,
nada certero.
Pero el diez de mayo hubo un tabacazo.
Algo cambió.
No sabemos bien cómo,
pero cambió.
No podemos desmentir e inimaginar una realidad absoluta.
No hubo crossover de realidades paralelas.
Cada uno es víctima de sus entelequias.
Ya no somos ni fuimos los de antes.
Somos el mal recuerdo de una memoria colectiva.
No hay destino definido.
Todo está y estuvo dicho con antelación.
Nuestros actos no nos corresponden.
No somos conscientes ni inconscientes de ellos.
Todo nos pasa rápido como una película,
en la que apenas interactuamos
(o sentimos creer que así es).
Solo dejamos escurrir el tiempo
ante nuestra conciencia dormida.
Jamás despertaremos hacia una nueva forma pensante,
de desconexión de una trama o una burbuja opresora
y esclavizante.
No somos nada y eso es lo que importa.
No pretendas cambiar al mundo,
ya que éste se volverá contra ti.
Busca, o intenta cambiar tu forma de pensar,
y habrás cambiado todo el universo que te rodea.
O al menos inténtalo.
O vive tal cual es lo que creas que es vivir e ignóralo todo.

Vale más una vida sencilla que una
complicada de rigores.
Anula todo lo que no vibre contigo.
Deja pasar lo que ocurrirá
"para bien" en tu vida.
Igual, poco es el esfuerzo que harás
y el destino el que cuya fuerza opondrá
a que sucedan las cosas tal cual lo
sabías desde antes de nacer,

No busques salvación donde no lo hay:
es un albur salvarse uno mismo
recurriendo a un extraño consejero.
Tú tienes la clave única para vibrar y
contradecirte una y otra vez.

Siempre habrá un momento para que llegue
"tu gran momento". Solo descúbrelo
abriendo más los ojos en tu diario vivir.
Ningún astro se alinea para decirte como eres
y que pasará de aquí a unos días o meses.
No hay tal fuerza *Deus Ex Machina*
para desperdiciarlo de esa manera.
No dependes del sol ni de Marte o Plutón
para acceder a un préstamo o la adquisición
de algo importante en tu vida.
Eso ya estaba planificado con antelación.
Los planetas son mudos operantes orbitarios.
Nada más.

Todo está dentro de ti.
Nada fuera te hará cambiar lo que eres
ni en tu esencia absoluta.
Tú eres lo que vives y pienes por ser feliz
y encontrar la felicidad absoluta.
El universo no puede conspirar a tu favor,
porque primero tienes que cambiar tu esquema

desde adentro.
No construyes tu realidad, sino estás dentro
de una memoria colectiva. Tus recuerdos,
nada tuyo serán.

05/07/2018

A–Nuria

Nula eres,
a otros doblegar
y reducir tu placer.
Nadie te ama ni te soporta,
con la voz monótona de tus
fabricados recuerdos,
a tu prole la desapareciste entera,
ni el gato hay, que se esfumó,
ni los biznietos saben quién eres,
sino apenas una existencia senil.
¿Quién eres? Sino un vil recuerdo,
de antilogros pírricos y echados
al obligado fuego del olvido.
¿Quién eres? Sino una ausencia que no distingue
realidades del mundo absoluto del televisor,
hacedor de detritus.
¿Quién eres? Sino un abandonado ser,
recluida en tu burbuja del confort,
que siempre los odiaste siendo criaturas
siendo la diáspora de secesión, el perdón impenitente
y con el gesto hipócrita en tus dedos
o tu mirada congelada.
Tres caídas y no supiste interpretar
lo que te pasaba.
Las voces tóxicas que antaño te acompañaban
y te hacían fiestas, hoy son inubicables,
no habidos.
Fuiste supernova dañina
y a todos nos alejaste
por tu mentecatería –valgan verdades–,
de la tercera caída nunca volviste a
ser la coherente de antes,

ora niñaja, ora engreída consentida
a fuerza de tu terquedad.
Nulidad eres,
nadie te recuerda,
ni de cariño lo harán.

29/04/2018

Yubaba

Oh Yubaba,
eres tú, primor delicado
que con el paso de la edad
no te achacan sino cual
fresca y doncella te mantienes
con tus artes y tus magias.
Oh Yubaba,
es tu baba, la baba, en toda
mi baba, en toda mi cara.
Es la baba en toda mi cara
cejas nariz labios oreja.
Es tu aroma.
Es tu aroma de mentol chino
que te echas y me sigue
todo el camino de regreso.
El máscara sin nombre no sabe qué decir.
El farol andante no dice nada.
Y el tren sigue de largo en la mar.
Chihiro ya salió de este mundo,
pero a quien amo es a ti, Yubaba,
oh Yubaba, tu baba en mi cara,
que eres tú, Yubaba.

(Haku)

Kali

I

Te bautizaré como el satélite Kali.
En tu etapa de afelio eres distante y fría
te desapareces por completo y tu ausencia
marca pautas de desasosiego e incertidumbre.
No das señales de tu brillantez y te escondes entre
las oscuridades de las constelaciones alejadas.
Pero luego retornas hacia tu fase de perihelio
y te veo brillar con una ligera intensidad,
luego cada vez más te acercas y te señalo:
“Satélite B612-Kali en dirección NNE hacia SO”.
Te agrego al catálogo de astronomía,
escueta por cierto.
Pero con tu presencia lo llenas todo.
Tan solo esperaba verte aparecer, satélite Kali.

Verte brillante a través del telescopio y seguir tu rastro,
tu estela, tu coma y tu cola.
Eres brillante celeste escarchada,
que me recuerdas, ligera, a los pasos de hada.
Esos pasos que andas, pasos levitantes y que no
pisan la mácula de la tierra,
eres ser de luz refulgente que dejas huella
en lo más hondo de mi corazón de diamante frágil.
Veo tu brillo y se me enciende la pasión escarchada.
Cual satélite, aprovecharé de ver tu caminar mientras
pasas, entre las casas de tauro y géminis,
mientras dure el perihelio de tu presencia.
Satélite Kali.
Bienvenida a mí, nuevamente.

II

¿Qué pasó, Satélite?
Esperaba esa noche ver tu brillo y seguir tu
presencia constelar atravesar el cielo.
Esperaba abrigarme en el brillo de tu mirada
y mitigar este frío incesante.
Buscar un refugio candente
en medio de este frío ambiente.
La constelación de los cisnes, callados aguardaban
entre Vigo y Lira, cerca a la de piscis.
¿Aparecerás nuevamente?
¿Dejarás ver tu brillar en la refracción del
telescopio newtoneano que te sigue en tu
lento orbitar?

III

Calcular órbitas celestiales
bajo las fórmulas de Kepler no son nada fáciles
pero más exactas, a diferencia de las
usadas por Ptolomeo y Copérnico.
Pero al menos orientan su rumbo.
Así pasó con los cometas (Halley, Hyakutake).
Revistas especializadas indican la presencia de lluvia
de meteoritos a lo largo del año.
O la aparición de nuevos plutoides detectados
más allá de Plutón.
Pero detectar el transitar de tu órbita es impredecible
y de sorpresa.
Eres como el asteroide B612.
Eres satélite natural, Kali.

IV

Por lo que te comenté en la mañana,
en días así es que extraño un abrazo tuyo,
de esos con los que sin palabras me reconfortas
y me brindas el refugio esperado, bajo la sombra de tu órbita.

Aún en la mañana recordaba el sabor de tus besos,
el aroma de tu cabello y tu mirada, esa mirada tuya
que no solo basta verte, sino quererte, de nombrarte
entre susurros, Satélite Kali.

Anoche apenas pude dormir pocas horas, por instalar
el telescopio nuevo.
Me acordaba de ti y volvía a recordarte, a ubicarte en
la trayectoria de tu órbita.
Gracias por estar ahí.

05/06/2018

Tú, que me fascinas

1.

Veo la luna y lo que más anhelo es el roce de tus labios
en los míos,
el aire que expiras quiero ser yo quien lo aspire todo de ti.

Veo la luna y pienso en la serenidad al verla, la misma
serenidad que me brindas tú cuando me proteges en tu refugio,
el querido refugio donde escucho latir tu corazón.

Veo la luna y pienso como quisiera verla contigo, a mi lado,
echados y cubiertos por un sleeping, sintiendo la tranquilidad
de la noche y ese silencio astronómico
en un lugar de campamento.

Veo la luna y te sigo pensando, sueño algún dia caminemos
juntos de noche en el malecón abrigados y juntitos.

2.

Tu aliento, tu baba, el sabor de tu baba.
Tu lengua, tu boca, el recuerdo de tus besos en mis labios.

Tu sonrisa y tu cabello como cabaña de playa.
Tu mirada que no se intimida ante la mía.

Tus pies, acariciables y que me acaricien.
Tus piernas, elásticas como la goma, bailarina.

Tu espontaneidad, tu vientre, tu hombro, tu espalda.
Tu cuerpo sensual, eres la indicada y la perfecta para mí.

Tú, que me fascinas.
Yo, que te fascino.

3.

Pequeña Hada Verde
cuando veo tus ojos
siento un orgasmo de luz
que me llena me satura
y me satisface.
es tu rostro mañana
tu rostro pasado
tu rostro recuerdo
en el fervor de rememorarte.

4.

Cuando te hablo
el tiempo fluye con una rapidez indómita
se nos escapa como la arena seca
entre los dedos.
Mas es con mis dedos que te toco, y
palpo tu espalda,
la conversación está de/más,
son nuestras manos las que conversan
ahora, no las callemos, sino dejemos
actuar. Ellas saben lo que deben hacer.

5.

Me atraes,
más que nunca
con un labial que usas ahora,
y qué tanto diera por borrártelo

de tus labios,
porque me lo estampes como sello por todo mi cuerpo,
porque te lo repintes y me atraigas más,
vestida de negro y vamos juntos,
a caminar un poco y darnos cuenta:
nos hemos calentado tanto
que los discretos manoseos en la calle
tienen que continuar de otra forma:
en la intimidad de tu cama y cuatro paredes que nos blindan.
Y somos tú y yo
los que no dejamos
de poseernos mutuamente,
que esas caricias nos invitan a un morbo mucho mayor,
que no se nos vaya el aire
ni nos ahoguemos con nuestros besos húmedos,
que esas caricias sean tanto tuyas
como mías y nos declaremos
atracción mutua y fatal,
tú encima de mí,
yo gozoso de tus misterios carnales,
placer de golosa y tormento dulce,
nos deseamos tanto que no queremos
esto termine, que comenzó
con la sencillez de un labial rojo,
tu labial del deseo y el amor duro.

Eros y Tanatos

Eros y Tanatos
no se excluyen
van siempre de la mano,
no necesariamente a la vez,
sino en el decurso de un día
o dos.
Un episodio tanatos fortuito te tocará ver,
por descarte natural, en breve,
un episodio eros te tocará ver también.
No necesariamente vivencial
en ti,
gozado en tu experiencia,
sino como espectador tercer grado de separación,
en que ves que otros
se desenvuelven,
bajo la premisa
Eros / Tanatos.
Fíjate a tu alrededor a partir de hoy,
y habrás comprendido lo que quise decir.

Groserías de amor

Poema grosero 1

Amor, hoy que desperté al palo,
quería ser de nuevo tu potro salvaje,
aquel que te domina por atroya
hundiendo mi guasamandrapa
dentro de tu caliente raja húmeda,
ser dos salvajes haciendo lo más
rikolino que hay en la vida:
meterte mi pieza en tu coñito,
que seas mi esclava a quien someto,
mi chica sumisa que se deja hacer
y gimes un montón, como tigresa en celo
yo te lo hundo para saciar ambos
la arrechura que nos gana...

Agarrar tu rica cinturita y clavarte mi
sombrilla en la arena mojada de tu playa,
que entre y salga la puntita para alborotar
tu desasosiego y dejarte más caliente,
hacerlo como un par de perros callejeros
que es lo que más nos gusta, escuchar
un sutil sonido plas plas plas cuando mi
pelvis presley choca contra tus nalgas
y me haces delirar, amor, me llevas hacia
otro lugar donde solo te escucho a ti y
nuestros movimientos sobre la cama,
clavarte como pollito tomando agua, de
misionero, pies al hombro, de costa rica
y tú encima montándome como vaquera...

Mi linda vaquerita que me cabalgas,

yo soy tu potro, yo soy tu potro salvaje
y me dominas bajo el peso de tu sensual
cuerpo que tanto adoro lamer y coger,
sostener tus pechos para mordisquearlos
y masajearlos como dos mimpaus,
para volver a la pose que tanto nos
arrecha, que estés en cuatro y te someto
agarrándote del cuello, de tu cabello y
no paras de gemir, de aullir este placer
en que eres mía, eres mía mientras te lo
pene–tro y me haces sudar y te estrechas
contra una esquina de la cama, sintiendo
mis embestidas, mis huevos contra tus
labios carnosos, tus nalgas moverse y
chocar con mi pinga que te meto entero y no
paro hasta sacarme toda la leche, todo
el quáker espeso que lo vaceas de mí y
lo exprimes, me sacias hasta la última
gota y exhalar con mis gruesos gemidos
que me he venido, que me has hecho
sudar bastante y dar mis últimos golpes
de entrepiernas entre las tuyas, yo amor
me he venido por ti...

Poema grosero 2

Extraño tu culo.
Extraño un culo tu culo,
esa masa de harina y claras de huevo
para amasar, para darle de nalgaditas,
apretártelos rico y ver como te excitas,
acariciártelos, rozar con mi mano la
sensibilidad de tu piel del pan francés
que te manejas (y que buen pan francés),
acariciártelo o peñiscarte aún con ropa.
Con el jean que te define la figura

o el buzo de la otra vez, que te marcaba
rico esa parte de tu cuerpo que tanto
me gusta acariciar y amasar.

Extraño tu culo
como cuando te poseo en cuatro y te
empujas esas nalguitas ricas contra mi
pelvis y somos vaivén uno–dos como las
olas del mal que vienen y van mientras
nos excitamos bastante y nos dejamos
dominar por la arrechura y somos otros,
otros son los actores porno que tienen
este placentero y delicioso chocar de
nalgas y pelvis mientras gemimos y
nos dejamos llevar por las sensaciones,
que nos hace delirar hasta la última célula
del cuerpo...
Extraño tu culo bastante. Quisiera volver
a verlo, a acariciarlo y pasar mi mano
por esa raja que tanto me fascina...

Brindemos por tus ojos, amor,
por el whisky contenido en tu iris,
tus años denotan la madurez de
ese licor divino que se ha mantenido
guardado y listo para ser libado por mí.
Bebo de tus ojos el elíxir de tu mirada,
la claridad de tus intenciones,
la frescura de tus insinuaciones,
el sabor de tu motivación al querer
ser mi cómplice, mi amiga, mi amante,
en pocas palabras, mi todo, mi tú
para ser un nosotros más que unido.
Brindo por tus ojos, que reluces en mi
tu belleza interior que tanto la admiro
y alabo en ti, ese ser tan especial que
me ha tocado con el suave batir de sus

alas, de sus caricias y de su forma
de ser, de mirarme y apreciarme tal
como soy, aceptando mis defectos,
conociendo mis miedos y dudas,
ese ser que eres tu a quien me abro
y entro en confianza, amor, mi amor,
mi amiga, mi corazón.

Es la baba

Es la baba.
Es la baba en toda mi cara.
Es la baba en toda mi cara tus cejas mi nariz mis labios mi oreja.
Es tu aroma.
Es tu aroma que me sigue todo el camino de regreso acompañándome hasta llegar a mi casa.
Es el recuerdo.
Es el recuerdo de esa nueva banca bautizada como otro lugar sagrado y lo que pasó fue pasando, no sabemos si lenta o rápidamente, no me percaté mucho del tiempo pero es ese recuerdo, qué recuerdo, el que se queda grabado también en mi lengua cuando tu lengua y tus labios.
Es tu voz.
Es tu voz oyéndote lo más pegado a ti, susurrándome las palabras en mi oreja a la par que recibía tu respiración y una inspección de tu lengua y tu boca, es tu voz que te escucho desde tu cuello y tu pecho,
es tu voz que llena ese vacío en que escuchar tu voz también lo complementa, una voz cálida y agradable.
Es tu mano.
Es tu mano y tu otra mano que se abrazan y acarician a mí, las que se enfrían y vuelven a calentar y vuelven a enfriar: las que acarician con ternura mi mentón, mi mejilla y cuello, delirio de caricias en mi rostro.
Es tu mejilla.
Es tu mejilla blanda como una almohada de plumón y tersa, suavidad agradable para revisitarlo de caricias y dedos entumecidos de frío.
Es tu nariz.
Es tu nariz contra mi nariz y nos besamos como los innuits (llamarlos esquimales es insultar a esa honorable tribu), es tu

nariz acariciándome el rostro y respirando mi aroma.
Es tu abrazo.
Es tu abrazo y todo de ti al estar aprejutados uno contra el otro, más que por el frío, por la separación que hemos de soportar por un tiempo hasta vernos para la próxima, es tu abrazo queriendo decirnos muchas cosas sin necesidad de palabras, es tu abrazo extrañándome todo este tiempo, extrañándote todo este tiempo, es tu abrazo que pide que no se acabe esta noche y que duren más los minutos, que el tiempo transcurra lentamente para no separarnos tan rápido.
Es un anhelo.
Es un anhelo de podernos ver de nuevo y vivenciar más o casi igual todo esto en esta noche tan especial.
Es tu boleto.
Es tu boleto que lo conservaré para recordar mucho más este día.
Es mi lengua.
Es mi lengua que recuerda tu lengua y tus labios y le ha quedado marcado ese contacto tan íntimo, tan especial, tan juntos.
Es tu ceja.
Es tu ceja y tu otra ceja, propiedad privada tuya y que fueron bendecidas por tus húmedos besos, besos que me acompañan hasta el día de hoy.

Mi musa

1.

Eras eróticamente irresistible, cuando te pusiste mis zapatillas, apenas llevarías un hilo y un polo o una camisa mia. Que uses mi ropa y te quede holgada, pero a la vez sexy, me hace pensar que eres la indicada para mí para tanta locura que tenemos y nos damos juntos.
Me gustaría tomarte una foto: te pones mis zapatillas, estás delante del espejo, vistes algo de lo que lleve ese día, un hilo tuyo y sale una foto en rutilante blanco y negro, los mejores contrastes para tomar fotografias entre lo artístico y lo erótico.
Eso sí, tu cabello despeinado, tu mirada desprovista de posar ante la cámara, si no mirar hacia un punto ciego, la luz adecuada y la magia se habrá hecho. Un homenaje a Humareda sería un sombrero bombín, pero creo que eso es un exceso. Conservar fotos tuyas para luchar contra el olvido de la memoria, tu rostro que lo quiero retener en mis neuronas, la silueta de tu cuerpo sugerida con el juego de las luces y las sombras, tus besos y tus caricias como retribución mientras te sigo tomando fotos y rompiéndome la cabeza buscando el mejor ángulo para obtener “la foto”.
Eres mi musa, y como tal, debes ser retratada.

2.

Yo te conozco. Eres esa inspiración que cuesta cristalizarlo en las pinturas, no eres fácil de definirte como concepto de diccionario. Eres eso sin palabras, cuando uno se queda en blanco y no sabe que más escribir. Eres ese anhelo que uno tiene a los cinco años, a los diez, a los quince, a los veinte, a los veinticinco, a los treinta. Eres esa compañía que uno se da cuenta en la vida que falta

le hace. Hubieras sido esa compañía para cuando iba de viaje a conocer algunos puntos del país y me hubiera gustado recorrerlo todo contigo. O cuando iba de campamento con amigos y lo que más deseaba era tener a alguien a mi lado, que me hiciera compañía para que fuera más agradable las caminatas nocturnas. ¿Cuántas veces me habré resignado a pasear solo en los museos, a una que otra exposición de arte y no tener con quién compartir estas pequeñas cosas que nutren el alma? Pero ahora te conozco. Te voy conociendo. Me vas conociendo.

Drogas

Alguna vez te pregunté
¿de qué estás hecha que eras adictiva?
No supiste qué responder,
te agarré de sorpresa
con tan inesperada pregunta.
Responderé por ti a esa
temible incógnita.

Sin que lo sepas bien a ciencia cierta,
eres droga para mí, sin serlo.
Me preocupo, me altero levemente,
me desespero cuando no te veo en línea
o conectada.
Cuando estuve a tu lado, sentí
felicidad plena contigo.
Un hálito de paz
para este pobre adicto de ti.

No eres marihuana,
pero husmear el sutil aroma de tu cabello
me daba tranquilidad, eras puro relax.

No eres heroína o MDMA,
pero vivo momentos dulces a tu lado,
a pesar de la distancia,
lo que nos acerca es
cuando nos magnetizamos
mediante el chat.

Sin premeditarlo
ni tomarlo con pinzas,
esta breve adicción a ti fue

creciendo con el paso de los meses.
Hace más o menos de un año
me encandilaste con tu conversación.
Luego de todo un tiempo de intermitencias
en el chat,
conversamos y empezamos
a conocernos cada vez más,
tú conociendo mi yo más personal,
yo conociendo tu tú más tú que eres.

Hubo magia en estas últimas semanas.
Magia que convirtió en un adicto
quien te escribe.
Pero descuida, esta adicción
no se cura en un centro de rehabilitación.
Aumenta cuando te veo cerca.
Se queda en suspenso cuando deben
pasar esos días grises
en que se clama paciencia y pausa
para no incitar mayores sospechas.

Pero cuando estás, se ilumina
en el rostro de este adicto
a ti, una mirada y sonrisa de
manera distinta,
uno en la que sonríe
desde el fondo de su alma,
una sonrisa que dice:
“por fin estás ahí y te veo”.

Ana Potasio

Límpiate los dientes, sino se notará que escribes poemas malos. El fumar mata, pero qué rico mata. Y repaso con mi puercoespín por la tez de tu cara tan carabela. Por una visión integrista en el mundo que nos rodea a punta de pan integral: inclusivo somos, con incisos dentro de los artí–culos. Bomba tu tafanario mamita. Tu molécula se junta a la mía y hacemos moleculitos, orgasmeamos (y nos meamos) moleculitos y nos abrazamos fundidos en un abrazo atómico, amorcito. La radiación es nuestra fuente de vida, tu sudor se suma al mío y no sentimos nuestros hedores, hasta cuando nuestros cuerpos individualizados cansados advierten el pegosteo de teflón y es cuando nos invade el asco, el saco y lustre, las ganas de pegarnos y mojarnos un buen duchazo para recargar energías y seguir desde foja cero reset un nuevo round para hacer más moleculitos. Tu suspiro, tus gemidos entrecortados por un simulacro de asma son síntoma que debo dejar la fría ciencia y ser más presión contigo, más lujuria y desenfreno al borde de un ataque de erotismo sin igual, tu labio partido en dos, tu gesto de "no me gusta que sepas que sí me gusta" y la irritación cutánea en tu marucha, tu clítoris a punto de reventar como globo de carnaval y la tremenda cazuela menestrón que te meto y hundo mi lengua en lo más recóndito de tu intimidad sagrada, tu *aelos*, tu templo profanado de humedad, aroma a pescado y tus estertores en tus pilares, de nervios o porque te lo pasas tan bien con mi intención invasor de sacarte un pedito vaginal y el estremecer sísmico de tu vulva, tu chucha mojadita e inundada por torrentadas de saliva y besos lambiscones, oh Ana, tu nombre de perrita rica y ese culito asesino lo es todo, pero que suculento, y te meto trolleo y cachamos de nuevo, metiéndote lengüita en tu orejita y mordiscos en tu lóbulo donde antes había un arete perdido entre sábanas y almohadones cubiertos de seda pornográfica. Y te pones en cuatro, perrita en celo, y todo el mundo tiene que ceder: te robo la inocencia de tu

anofeliz y ano–che fue feliz la conexión plug–anexo hasta hundir mi crema desnatada, mezclada con tu chocolatito espeso al que edulcorarlo con un cream–pie hasta haberlo eructado todo desde tu traste–ro a ritmo de bombardín afinado en do mayor. Ana, mi putona Ana, soy feliz recorriendo tu Gordillera de los Andes, hundiéndome en tu raja, ejerciendo mi autoridad en el culazo anal que profesas y llevas como medida disuasoria contra el aburrimiento, la apatía, el abatimiento y la muerte del gusano suri que ha expelido su leche–sangre dentro de ti con tus movimientos peristálticos.
Amén.

Zorro

¡¡¡Socorro!!!
Aún me acuerdo de ti.
Aún me hago daño.
Aún tengo añoranzas de ti.
Fui tu zorro domesticado.
Fuimos primavera,
cada uno fue su propio invierno.
Tus espinas son más filudas,
tu grácil figura y pétalos,
más hermosos.
En este reducido universo
donde eres B612, rosa y todo a la vez,
no hallo paz sino volviendo
a recordar una y otra vez
esos breves momentos de felicidad.
Fui tu zorro domesticado.
Aún tengo añoranzas de ti.
Aún me hago daño.
Aún me acuerdo de ti.
Zorro.

Te extraño

Te extraño.
Aquí te digo nuevamente:
te extraño.

Extraño los besos que nos dimos,
los abrazos apretados.
tu complicidad conmigo para hacer
esas pequeñas locuras.

Ha sido un tiempo largo sin vernos,
apenas comunicados con una forma
extravagante de mandarnos mensajes.
Extraño tus labios,
tu suave mejilla que tanto me
gusta acariciar y apretar
tu oreja.
La oreja que fue inicio de todo,
esa orejita sensible que nos llevó
a un camino apasionado.

Extraño esas noches clandestinas y de
complicidad en nuestros lugares sagrados.
También la oscuridad de esas habitaciones
en que nos encerramos
y pasar los momentos más sublimes y deliciosos.

Te extraño, sobre todo a ti.
Extraño como me besas con tus ojitos cerrados, cuando
me acaricias el mentón
y se siente lindo mientras me acaricias así.
Extraño como me miras y detectas mi
mirada que tanto te gusta. Extraño aquella cabañita

que hacías con tu cabello, el poder mirarnos
profundamente, nada más que respirarnos amor,
el amor que te profeso,
el amor que me tienes y me correspondes.
Te extraño.

Geografía

Y levantaré un mapa topográfico
en tu nombre y en tus curvas,
en tu cuerpo entero que me toca recorrerlo
y registrarlo para la buena memoria...

Levantaré un mapa topográfico sobre ti,
quiero ser Magallanes, Marco Polo o Amundsen
recorriendo tu monte de Venus,
los montes gemelos,
tus hondonadas,
en busca de tu caverna profunda,
la misteriosa, la que al atravesar se encuentra
el infierno y el paraíso, todo junto.
Deslizarme en tus canales y entre los picos finos de tus pies.
Alabar tu sur y marcar con una banderilla de conquista en el norte,
constancia de haberte memorizado
y hacer el croquis del placer,
un croquis escrito apenas con mis dedos,
labios y lengua.
Me asentaré en el valle al pie de los montes gemelos,
estableceré desde ahi una base para las futuras expediciones de tu
cuerpo sabroso entero,
cuerpo de mujer–sirena–mar.

Astronomía

Te dedico dos estrellas,
un lucero y un supernova,
que me recuerdan mucho a ti.
Iluminas mi existencia
pese a las ilusiones mutuas, locas,
que tenemos y nos anhelamos.
Esta noche, como todas,
quiero estar dentro de ti y fallecer breve,
no una sino dos o varias veces,
en tu lecho,
en tus pechos calientes
que cobijan y amortiguan
cual testigos siameses,
mi caída estrepitosa sobre ti,
encuerada de amor
y de locura apasionada
que sabes corresponder y sentirme amado por ti.

Guarapo, sal y limón

Fuiste marca
fuiste huellas
en mi piel aún caliente
de tu piel que se desvanece y se guarece,
jardín de las delicias,
regaderas de intensa miel
y estertores de placer.

Guarapo, sal y limón tu camino,
el hundirme en tu carne mi destino.

No es quimera
(respondiendo a Martín Adán)

La poesía es cosa seria,
lo arrima a uno al desconcierto
total de su vida,
incertidumbre gris tirando para negro
de su futuro,
desfase de realidad
y de perspectiva,
tendencia al pensamiento
mágico zen,
suposición ignota de desprecio
a lo material, a lo metal,
sadhus temblorosos en una
cima tecnológica rodeada de
decadencia y
putrefacción
imperan en el antiséptico ambiente
de la virtualia y la ciberdelia,
y volver a ser uno mismo,
esencia del ser que somos
sin ser - ser y + nos.

Poesía no se está adentro
poesía no es quimera
poesía es sincera
de buenas a primeras.

En el cementerio

Es cuando morimos que se nos apertura la razón,
vuelve nuestra vieja memoria
de las experiencias incorpóreas,
somos unicidad
la verdad es una y múltiple
y nos damos cuenta del papel
en el gran teatro de la vida
que nos tocó representar,
mas presto nos aguarda la
siguiente ocasión, el siguiente
acto de nuestra aparición,
bajo otra máscara, otro rol,
otro ser en un nuevo cuerpo
que nos define cómo representar
nuestro siguiente papel.

Cuando ya no te importa

He llegado a un punto en
la comprensión del ser
que las etiquetas o los esquemas
        me importan un carajo.
Ya no veo colores sino vibraciones
ya no veo formas definidas sino siluetas difuminadas,
ya no veo ideas subrayadas
en rojo y remarcadas de amarillo fosforescente

es la nulidad y el vacío
que me invaden
ser feliz con tan poco
y vivir largamente los presentes
        sucesivos.

He llegado a un punto de
la comprensión del ser
en que los nombres altisonantes
o los apellidos compuestos me suenan
        igual a cero,
a un vacío tan banal
que prefiero el gong de una campana budista
o el ding dong dang de una iglesia
        dominical.

La hora (tiempo) no existe para mi.

Luz de farol sobre un árbol

Las sombras que se
movían ferozmente
a mis pies, en la noche.

Luana

Viento, viento,
viento que soplas y refrescas
cúbreme bajo tu manto frío
del asediante color
de movimiento y vida a lo inmóvil,
devuelve ese frescor que nos lo arrebató
Padre Sol, de quien
Su ira perdura a lo largo del día,
viento tú que alivias y traes esperanza,
viento, te invito a que me rodees
cúbreme con tu manto invisible
ahuyentando bichos y olores corporales
incrementa tu velocidad,
enfría el día y mueve todas las flojas nubes
para que el día se vuelva gris o aplaquen
tanto calor insoportable.

Viento, viento,
viento no dejes de soplar,
refréscame el alma
“hazme el día”
hasta que se vaya el Sol padre
y amanezca la nocturnidad de su hija Luana
para ir a bailar con ella y estar más ligeros de ropa
que durante la mañana,
acostarnos juntos y ver las maravillas
de una noche con estrellas fugaces y fijas,
como los diamantes de un ajuar de novia gótica;
decirte al oído me gustas, pero mas
la noche en sí que la vida de día.
Y verla desaparecer paulatinamente
en ciclos de 28 días,

en que se va de viaje,
pero siempre vuelve, a jurarnos amor eterno
en los intensos días en que ella brilla más,
y no hay novia que se le compare,
porque a todas las opaca,
y yo les digo: “ella es mi pareja”.

Pero la extraño tanto cuando tiene que irse de viaje.
La lloro a mares cuando se va,
y es apenas una línea imperceptible de ella.
Siquiera pudiera sostenerle la mano
en todo su viaje de ostracismo temporal,
pero sería soberano esfuerzo
que superaría mis fuerzas.
Cuando sé que vuelve,
me desespero durante los 8 o 9 días que
adrede se hace de querer
–y extrañar–
volviendo a plazos,
hasta que una vez completa,
brilla en todo su esplendor
y somos el uno para el otro,
almas gemelas,
yo y ella,
ella y yo,
los dos con nuestras mejores galas,
brillando y opacando por encima de los demás,
que nos miran con tanta envidia,
días deliciosos
hasta que nuevamente desaparece paulatinamente
y se va de viaje.

Y así hasta el fin de ambas existencias,
por siempre jamás.

Son tus labios

Te veo y me pregunto:
¿dónde has estado todo este tiempo?
De haberte conocido antes.
pero también pienso:
el yo de ahora no es el mismo
yo de antes,
inmaduro e inexperto en
estas lides de la timidez
qué vencer.

Cuando te hablo
el tiempo fluye con una rapidez
indómita
se nos escapa como la arena
seca entre los dedos.

Mas es con mis dedos que palpo tu espalda,
la conversación está de más,
son nuestras manos las que
conversan ahora,
no las callemos, sino dejémoslas actuar.
Ellas saben lo que deben hacer.

Un *selfie* cada día
es poder monitorear
tu tristeza o tu alegría,
escaneo tus sentimientos
reflejados en las fotos,
el fluir de tus ojos,
la profundidad de las mismas;
son tus mejillas que me indica
lo poco o mucho que has sonreido

durante la jornada;
lo alborotado o arreglado
en que se encuentra tu
rebelde cabello,
si lo has domado o un
Fue la vida...

Son tus labios,
los que anhelo
un día besarlos
y recorrerlos con los míos,
ahondar en su misterio
húmedo y palpitante,
refugio adonde mueren las
palabras y resurgen las
esperanzas
y los nuevos abrazos
y los suspiros alargados,
acompasados y acompañados.

Tú dirás, ¿de qué sirve una
foto mía?
Yo te respondo:
me interesa verte cada día
y apreciarte como estás de
ánimos en este y otros días.
Son también tus orejas,
las que me gustaría
acariciarlas tiernamente
de electricidad y contacto–tacto.

Eres todo tú
a quien veo y aprecio.
No te minimices ni te
desprecies.
Eres tú la que me importas.
Si te presto atención

es porque tú me lo das
también.
Y porque nos entendemos
–eso es más que suficiente–
y se nos pasa rápido el tiempo
y las mil cosas que tendrás que hacer,
y las veces que espero verte conectada,
y esos momentos de alegría
por dentro sea al abrazarte
verte
olerte
leerte
escucharte
y sobre todo sentirte,
sentir que estás viva
llena de luz y vida.

Pequeña Hada Verde

¿Recuerdas cuando te volvías indomable como una trucha?
Y te decía, parecías una.
Luego cambiaste, eras un hada y tus pasos suaves recorrían mis brazos, la sutileza de tus caricias se sentían. Te imaginaba hada verde y alegre, con un vestido corto y tus alas esplendorosas, de brillo tornasolado, y tus orejas puntiagudas, las cuales quería recorrerlas y lambiscarlas.
A ratos eras fugaz como una gata
o como una rosa delicada, pero cuidando sus espinas.

Querías recorrerlo todo y conocer el mundo entero.
Eras astronauta al sentir tan de cerca el universo, más que un brillo, una sensación infinita al descender por el abismo placentero, volabas y jadeabas, rendida por la crema de estrellas y el polvo sideral.

En tus labios encontraba el jardín de las delicias, hacia el sur, atravesando dos cerros cubiertos de nieve morena, se encontraba la orilla del mar, cubierta por una suave capa de algas. Todo en ti era un poema, recorriendo el mapa de tu cuerpo entero, palpandote y buscando tus picos de placer.

Eres, cual ondina del aire, musa e inspiración.
Eres también, reina madre de natura,
a tus pasos se te acercan las fieras y la flora.
Cuando te estremeces bajo mis caricias, eres trucha, disfraz de humana que te oculta, pero en el fondo, eres trucha indomable e inolvidable.

Cartas a una Hada Verde

I

Cada vez que puedo, miro con atención algunas de tus fotos del insta, el de tu perfil, aunque sea por un momento, y logro abstraerme, ausentarme y recordarte.

Cuántas veces he querido olvidarte, debido a tus ausencias, pero estás ahí en la memoria, la frágil memoria que recuerda tus cálidos abrazos, tus besos y tus delicados pasos de hada.

Cuántas veces me he enervado al querer recordarte, cuando no estabas y te creía lejana, distante, pasajera fiel del B612.

Fue una sorpresa, deslumbramiento, cuando me volviste a hablar. Supe entonces de ti, me permitiste ver tu viaje al Cusco: habías vuelto. Lo que me quedó claro: Cusco siempre es un trauma. Pero la añoranza lo romantiza para volver a recorrerlo y conocerlo.

Caemos en los vicios de la rutina, la cotidianeidad, la conversación apagada a monosílabos de café y cigarro y alguna película de Jean–Luc Godard. Tú en el zoo, yo en la ofi, y el tiempo que echa a correr.

Alguna vez soñé con un río de los siete colores. Fue uno vívido, los colores eran intensos y cambiantes mientras el agua pasaba por aquellas pozas donde se bañaban sin colorarse. Nunca encontré que existiera algo similar en este mundo.

Te ví en otro sueño, hace tiempo. Fuimos a una cafetería el cual tenía variedad de bombones y chocolates en vitrinas, mobiliario

de madera y luces de lámparas tenues. Algo hablamos, no tenías hambre y luego te fuiste.

Te busqué saliendo de la cafetería/bomboniére y luego de unas cuadras, caminando por una calle larga, te encontré con un grupo de caras reconocibles, parapetados en una bodega.
Vi tu rostro enojado, apenas saludé a algunos y me retiré.
El resto del sueño fue una absurda y larga caminata hacia casa.

Cada que puedo, escribo poemas pensando en ti, pero me gana la apatía, la desazón de compartírtelas. Algunas escritas a mano en el bus en alguna libreta perdida, otras que las borro sin enviar.

Escribo rememorando algunos momentos felices, al borrar temo que te incomoden o te fastidien, ya tendrás mil cosas en la cabeza por hacer, lo sentirías como un estorbo (es lo que imagino).

Aún te veo como una musa.
Aún te veo como un hada.

Tus ojos color whisky y tu cabello que cambia de color ante el sol... y tu voz... y tu rostro... y el primer beso que empezó en una oreja... y el repaso de tus cejas... y el reflejo de mi mirada en tu mirada...

Aún te recuerdo.

Flotante y vaporosa
cual hada delicada.

II

Siempre estás a mi lado y yo te lo agradezco.
Cuando la cólera me muerde, o cuando estoy triste
–untado con el bálsamo para la tristeza como para morirme–
apareces distante, intocable, junto a mí.
Me miras como a un niño y se me olvida todo
y ya sólo te quiero alegre, dolorosamente.
He pensado en la duración de Dios,
en la manteca y el azufre de la locura,
en todo lo que he podido mirar en mis breves días.
Tú eres como la leche del mundo.
Te conozco, estás siempre a mi lado más que yo mismo.
¿Qué puedo darte sino el cielo?
Recuerdo que los poetas han llamado a la luna con mil nombres
–medalla, ojos de Dios, globo de plata,
moneda de miel, mujer, gota de aire–
pero la luna está en el cielo y sólo es luna,
inagotable, milagrosa como tú.
Yo quiero llorar a veces furiosamente
porque no sé qué, por algo,
porque no es posible poseerte, poseer nada,
dejar de estar solo.
Con la alegría que da hacer un poema,
o con la ternura que en las manos de los abuelos tiembla,
te aproximas a mí y me construyes
en la balanza de tus ojos,
en la fórmula mágica de tus manos.
Un médico me ha dicho que tengo el corazón de gota
–alargado como una gota– y yo lo creo
porque me siento como una gruta
en que perpetuamente cae, se regenera y cae
perpetuamente.

Bendita entre todas las mujeres
tú, que no estorbas,
tú que estás a la mano como el bastón del ciego,
como el carro del paralítico.
Virgen aún para el que te posee,
desconocida siempre para el que te sabe,
¿qué puedo darte sino el infierno?
Desde el oleaje de tu pecho
En que naufraga lentamente mi rostro,
te miro a ti, hacia abajo, hasta la punta de tus pies
en que principia el mundo.
Piel de mujer te has puesto,
Suavidad de mujer y húmedos órganos
en que penetro dulcemente, estatua derretida,
manos derrumbadas con que te toca la fiebre que soy
y el caos que soy te preserva.
Mi muerte flota sobre ambos
y tú me extraes de ella como el agua de un pozo,
agua para la sed de Dios que soy entonces,
agua para el incendio de Dios que alimento.

Cuando la hora vacía sobreviene
sabes pasar tus dedos como un ungüento,
posarlos en los ojos emplumados,
reír con la yema de tus dedos.
¿Qué puedo darte yo sino la tierra?
Sembrado en el estiércol de los días
miro crecer mi amor, como los árboles
a que nadie ha trepado y cuya sombra
seca la hierba, y da fiebre al hombre.

Imperfecta, mortal, hija de hombres,
verdadera,
te usurpo, ya lo sé diariamente,
y tu piedad me usa a todas horas
y me quieres a mí, y yo soy entonces,
como un hijo nuestro largamente deseado.

Quisiera hablar de ti a todas horas
en un congreso de sordos,
enseñar tu retrato a todos los ciegos que encuentre.
Quiero darte a nadie
para que vuelvas a mí sin haberte ido.

En los parques, en que hay pájaros y un sol en hojas por el suelo,
donde se quiere dulcemente a las solteronas que miran a los niños,
te deseo, te sueño.
¡Qué nostalgia de ti cuando no estás ausente!
(Te invito a comer uvas esta tarde
o a tomar café, si llueve,
y a estar juntos siempre, siempre, hasta la noche.)

III

Quiero besarte.
No una o dos horas,
sino eternamente.
Que nos besemos conversando,
que nos besemos deseándonos
que nos besemos viéndonos y con los ojos entrecerrados,
que nuestros besos duren largamente
y no haya pausas ni para el baño o la comida,
nuestros besos sean lo más sagrado para los dos,
nuestros labios unidos y vueltos a unirse para siempre,
que nuestras mentes se despejen
y sigamos besándonos.

Quiero besarte.
No beso la beso en que quiero besarte de beso.

Quiero besarte,
me arrincones y me tengas entre tus brazos y caricias
y me pides, gestualmente, que te bese y no paremos

de besarnos.
Nuestros labios, nuestras lenguas que se encuentran
húmedas de pasión y deseo,
nuestros dientes que chocan y hacen chispas,
nuestras babas que nos sorbemos mutuamente,
nuestras caras enmelenadas de saliva
(es la baba, es la baba en mi cara)
y las cejas reclamando su cuota de humedad.

Quiero besarte y no dejarte
nunca.
Que no haya derecho a separarnos por fuerzas mayores.
Que permanezcamos unidos mientras no haya tiempo
transcurriendo a nuestro alrededor.
Besarte, tenerte y poseerte serían las palabras
de un escudo heráldico imaginario.
Pero besarte y acariciarte,
tenerte abrazada a mi
los más pegados posible
y piel con piel se electrizan de amor
pasión deseo,
besarte y hablarte casi nada, porque besarte es decírtelo todo.
Nos faltará aire y quizás se nos acalambre un brazo o una pierna.
Pero callarlo, callarlo todo por seguir sin interrupciones nuestros
besos, prolongados, húmedos, de labios cerrados o de roce de
nariz. Besarte y explorarte en la extensión de tu cuerpo entero.
Besarte y aspirarte.
Besarnos y suspirar al unísono.
Somos tal para cual.
Tú eres mi complemento,
mi suplemento que me hacía falta en la vida.
Eres mi todo lo que buscaba.
Eres mía, eres mía.
Ya no quiero extrañarte,
sino tenerte a mi lado, siempre.
No dar pie a la nostalgia,
sino seguir besándonos,

enjugarnos en nuestros labios
mordisquearnos,
respirar nuestros alientos
y estar más unidos,
de alma a alma.

Hoy, como todos los días, quiero besarte.

IV

Oh, sensual mujer de piel morena,
que me condenas a esperarte,
largas ausencias mientras salteamos
las postas de estos días inertes,
oh sensualidad que te rodea,
y que eres toda tú,
desde aquel roce en tu brazo,
en aquellos *raids* con mi lengua
por tu cuello hasta tu oreja,
desprendes un pequeño estertor guturante
mientras te arqueas hacia un
universo en expansión,
eres estrella brillando cual
supernova con mayor intensidad
eres toda dionisíaca, toda tú,
sensualidad a flor de piel,
tu piel morena imposible de olvidar,
revoltosa de cabellera que
acompaña tu suave rostro,
paseo obligado de mis labios
luego de entrechocar con los tuyos
y pasar la aduana de tu lengua,
eres toda tú,
que me enlucielabismas,
que me arrastras hacia una pasión

incontenible hacia ti,
fuoco vitae en mi corazón,
sístole y diástole
al unísono suspirando por ti,
toda tú, que me falta el aire,
es tu desmayo repentino
sobre mis hombros,
distensión de tu pasión
por mí,
toda tú,
por mí.

V

Cuando te beso,
me pierdo entre ti,
entre tus besos;
eres lo que siempre anhelé desde los siete años:
una compañera de vida como tú,
con quien vencer las negras nubes de la soledad,
el hacernos compañía día a día
y renovar promesas de amor de alma a alma.

En tus ojos me pierdo
cuando las veo a la luz, ambarina whisky,
o cuando concentrados uno al otro,
me reflejo en ti y nos vemos juntos,
y cuando estás en delirio extático,
puedo ver como emergen de tu mirada
luminosas rosadas, es tu alma que con mi alma nos hallamos
y nos perpetuamos en la unión del deseo y la pasión.

Hay vicisitudes de la vida, cada uno por su lado

atraviesa Vietnams emocionales y derrumbes existencialistas.
Los agobios y los problemas cotidiano de cada uno es lo que nos hace perdernos de cuando en cuando.
Con una lágrima te lo digo: no te pierdas,
no te desaparezcas de mí. También te necesito,
eres un respiro en el día y el suspiro obligado,
aunque sientas la impotencia de no poder hacer lo mismo,
la entrega como me doy a ti, quiero decirte:
lo poco que me das, es mucho para mí.
Sé de tus problemas en que te hallas rodeada,
y de lo poco que hablamos de esto,
de tu enorme filtro con que proteges esos temas,
pero a pesar que sientas que son solo migajas tuyas
las que puedes ofrecerme, para mí es bastante.
Lo poco que me das, me basta…
Solo te ruego: no te desaparezcas, no me traiciones, sino me hundiría en una depresión al no saber nada de ti.

Sé que lo que hacemos y tenemos es retorcido, extraño y fuera de lo común, te entiendo cuando hay días que quieres desaparecerte, patear el tablero, largarte y cortar con todo esto, que quieres una vida más normal o obligarte ante tus sentimientos lo que debe ser y dejar como un recuerdo a este zorro triste.
Pero este zorro triste te dice: eres para mi lo que siempre quise, busqué y hallé.
Vi algo en ti que me hizo comprender que eras única para mí.
A pesar de las edades, ideas y opiniones personales o colectivas, a pesar que nos pudieran decir todo lo malo que representa el querer estar a tu lado… yo, soy de ti.
A pesar de las fuerzas adversas que percibo también… yo, soy de ti.
A pesar que cuesta lidiar con todo esto… yo, soy de ti.
Soy de ti, porque me importas.
Te quiero. Te quiero no como amigo sino como algo más profundo que guardo en mi corazón.
A pesar que hablemos poco y casi entrecortado,

igual ando preocupado por ti.
Me preocupas porque me importas.
He querido callar mi corazón como tuviste que hacerlo tú,
por las circunstancias que te obligaron,
pero mi corazón se niega a abandonar o dejar de quererte.

25/07/2017

Mujer Océano

1.

Son tus ojos mozambique
que me atrapan y retenido soy,
por tu señera figura y tu redondez
de silueta.
Aspiro en recorrer, más allá
que con la simple mirada,
tu fisonomía entera, medir
las temperaturas de tu cuerpo
antes, durante, meseta, otro durante,
meseta, siesta los dos.
Hastiarme de ti sería un albur.
Son tus ojos mozambique que me retienen y no me sueltas...

2.

Duende mágica,
de cabellos color cielo,
apareces, desapareces;
mujer–playa, mujer–arena;
mujer–alga, mujer–sirena.
No aceptas tu destino
de inspirar a un pobre diablo
cual musa improvisada,
un poco escogida al azar.
Inspiras creación de originalidad,
revisión de material oxidado
u olvidado,
puesta en escena ahora,
con tu presencia y tu hálito.

3.

Coriandra

Mecos mecánicos
que disparo en tu rostro,
espesos se deslizan, aún caliente,
rápidos o lentos
hasta alcanzar la profundidad de tu
cuello y la comisura
de tus pechos turgentes.
Mecos mecánicos
con los que harás una mascarilla,
alternativa sana y efectiva
que cualquier crema de maquillaje
sponsoreado,
blanquean tu tez mientras te drogas
y suspiro, por haberme vaciado
una buena lechada en toda tu cara,
satisfecho y relajado.

4.

Quisiera ser Vercingétorix
sobre tu piel
y hundir mi enhiesta
espada vorpel en tu roca húmeda,
ganar todas tus batallas
y dejarte exhausta,
rendida y satisfecha
de tu epidérmica hambre de carne humana.

5.

¿Es verdad que cuando gimes gritas despacito
“No mames, no mames” y luego profieres un
“weeeeeeyyyy” y te fuiste hacia lo sublime
y poderoso de tu pequeña muerte?

¿Que cuando estás feliz lo disfrutas mucho más?

¿Que no te cuesta mucho excitarte y que a los pocos minutos
ya te mojaste más que tapón de desagüe o la arena seca
cuando termina inundada por las olas?

Así como ríes estruendosamente, ¿es como gimes?

Conyferadas

¿Soy yo o es tu carita
recalcitrante–palpitante
de Palpatine y de poros
abiertos como los agujeros
negros del universo–espacio
que me enluciegan y tuertean
la realidad que me rodea?
Ya llegó Abril pero se va
Mayo. Para avisarle que
traiga mayonesa de Heinz,
que es hora del lonchecito
con su pancito, tomatito y
café caliente para el alma
fría gélida y polar, dos más.

Cuando pongan a funcionar
los rotores antigravitacionales,
dejaré de ser satélite de tu
aire y me volveré hacia tu
centro de luz, paz y pasión.
Tu fuerza centrípeta me reúne
hacia el centro de tu ombligo,
omphalos, vientre de mar y de
algas flotantes cual marasmo
sobre tu mata verdinegreante.
Y por fin podré echarme un
cantecito, hondo, pero feliz.
Yo mero.

Súcubo

Quiero hacerte el amor por largas horas
y no por escasos minutos.
Te desearé ardientemente,
quiero poseerte cual súcubo a su víctima,
devorándote alma, corazón y cuerpo.
Quiero tu entrega y tus suspiros
solo para mí,
vuélvete adicta de mi ser,
devórame el cuerpo una y otra vez,
fuente inagotable de la juventud y
la galaxia infinita del placer.
Que me devores como a un
completo con todas las cremas,
con hambre y entero.
Que tu ansiedad sea solo por mí,
que te hagas esclava pensante de mí,
que no puedas escapar y te provoque
en tus ardores más íntimos.
Quiero que seas mía,
te vengas todas las veces que quieras,
ya.

Oníricas

Recuerdo una ciudad
de entre sueños
la luz cae de otra manera
todo es más luminoso y blanquecino
otros paisajes
otras gentes
no es como acá, todo bullicioso
allá se respira paz.

Recuerdo una ciudad
de entre sueños.

Explora

¿Naciste para ser prisionera
de tus propios límites?
Ahora que vas de viaje,
¿Cuántas horas sin encierro tolerarás?
Sal de tu zona de confort
y lo agradable–conocido.

BUSCA – EXPLORA – LIBÉRATE

de los chips y programas que tienes grabados,
programas que son carga y trauma.
No te sirven y tan solo te modifican la conducta.

¿Quieres ser libre?
Olvida tu infancia y empieza de cero,
tu destino, tu intuición y tu luz
es tu camino.

REIR AMAR ABRAZAR LLORAR COMER
RESPIRAR DORMIR CAMINAR VIAJAR

son versos fuertes,
verbos que son acciones
que más anhelamos en la vida,
están a nuestro alcance,
son gratis, implica organizarse
y moverse en pos de esos objetivos
simples de la vida.

Salte de ahí,
libérate de las correas que te atan
con tus mismas manos,
trabaja para ser libre tu misma,
y conocerás la paz desde el centro
de tu corazón espiritual.

Tempo

Cuando el tiempo apura
no te percatas...
es el metronomista que acaba de pasar.
No lo ves, nunca sabes que está o no.
Si el tiempo se te hace *larghetto*,
su péndulo oscila a 30.
Si todo te pasa como un carrusel,
su tempo está a 260, casi rozándote la frente.
Pero nunca lo ves.
Son seres anónimos.
Los ves portando sus metrónomos de Maezel.
Son los metrónomos de la vida.
No son de factura humana,
sino sobredimensional.
Así como para cada acto hay una consecuencia
y a eso lo mal llamamos karma,
y existen los Hermanos del Karma;
los metronomistas te hacen partícipe que tu
luenga vida rutinaria tiene excesos y patéticos
episodios para los cuales
predomina el tempo.

Por un abrazo

Un abrazo como el tuyo es lo
más lindo que en la tierra entera hay.

Si por mi fuera,
no dejaría de abrazarte segundo a segundo,
sin soltarte amarraríamos cada día
para que dure despacio como avanza en el
tiempo los granos de la eternidad.

Un abrazo de ternura como el tuyo es
el que extraño en el día a día.

Cada abrazo contigo engloba muchas ideas
y palabras difíciles de comunicar,
lo más sencillo es lo más complejo en la vida,
nada hay como un abrazo de los dos,
transmisión y contacto de dos almas
que quieren permanecer unidas.

Cony,

Te guías por tus lados de diestra y siniestra
para autocalificarte, no lo hagas.
Mira más allá de la derecha o la izquierda:
tu sonrisa Kolynos que es captado por
un momento Kodak, o Fuji, o lo que sea.
Pero la inconsistencia de esto trata;
no somos eternos, fuimos efímeros,
no duraderos como las latas de 500 años
que demoran en desintegrarse.
La rojez de anoche que trasluce en tus ojos
signos evidentes de un sueño mal dormido
o el tetrahidrocannabinol despidiéndose de su
paso ante el inminente colirio del día a día,
segundos antes de tomarse la foto, un selfie frontal,
tu mirada enlucietiernura, ¡sabor!
Tu cabellera refelde albiceleste,
cruel testimonio de los pitufos que dieron su
sangre para teñirla, recordando
viejas épicas de la guerra de los prúsicos
contra los médicos–sardos.
Y fue vudú.
Y fue Changó.
Orishas que invocas con tu mirada,
Oxalá está pendiente de tus pasos
Y Yemanhá de tus aventuras, niña.

Versos conversos

Si con versos alejados estamos
conversos conversamos
uno del otro, uno encima
del otro (es un decir)...

//

Nos habíamos malentendido mutuamente.
No haikus, no poemas surreales por hoy.
La cosa iba en serio.
Confesiones de madrugada son secreto de estado,
de persona y de caracteres.
Desde el seno de lo íntimo.
Alejarse fue lo sano –de momento–
pero también doloroso.
No somos Chepita ni Sabines,
menos émulos baratarios de Rivera y Kahlo,
o Vargas y Kahlo, o Trosky y Kahlo.
La pata de palo se reduce ante Carrington.
Eso es un hecho.
Ríes llorando.
Lloras maldiciendo pero reafirmando tu soledad.
Niña del cabello color cielo de mediodía
en la campiña del oeste.
Niña que sueñas despierta, y reconoces el asco
de este mundo vano y prostituto.
Niña hipocondríaca de una incierta y fantasmal
dolencia psiquiátrica.
Te evades por los hades (SIC) y encuentras
placer infinito en el irte a cada rato
y no frecuentar el giroscopio de tu órbita actual.

Recuerda: el GPS te vigila.
Pero en los sueños no. Nadie invade esos sueños.
¿Incoloros, a duotono, a Pantone?
Las oníricas son propias experiencias de cada uno.
El surrealismo fue un mamotreto para traer de
regreso a la vigilia lo que uno sueña o se induce.
Pero el mundo del más allá, queda, de pronto,
en el más acá,
tan quietecito, tan quedando,
tan Orestes orando.

//

Declaración de principios:
no importan las importaciones de afuera
si los sentimientos recluidos en paredes de mármoles
se agolpan una y otra vez como la mosca tonta
contra la luna del automóvil o del tren.
La represión consciente es una forma de vivir.
Mal vivir, pero así le llaman a la vida.
Suena el llamado de la flauta.
Señal que se agolpa un nuevo amanecer.
Las palomas zumban a su lado,
los gatos le dan importancia al trip trip trip
Aunque no es una evaluación,
no es un hecho de la edición,
la música de estudio suena mejor que en vivo.
La música industrial y el noise,
géneros incomprendidos
sólo se aprecian mejor con audífonos.
Lo anterior fue solo relleno para parecer parrafada.
Del pan de molde, achicoria y mostaza: la fórmula
perfecta para descubrir entre líneas algo incierto
e imperfecto como la fórmula del sentido de la vida.
Lo impertérrito gobierna en este verso.
Conditio Sine qua non es igual a cero.
GOTO <10/010> STAP.

Despecho

Vos que me desilucionaste,
vos que te cortás el cabello,
Vos que te lo planchás y lo tiñes,
por más malabares que hagas
nada hará honor a tu apellido,
ni el rachel ni los polvos de fantasía
pueden contra la redonda silueta
de tu faz,
cara luna,
ni el gimnasio ni el verano que
ya se acerca podrá revertir tu
ausencia de caderas y cinturas,
figurita toda deforme como un barril
sin fondo y sin tapa,
el mejor vestido de luces o de
rayón mezclado con popelina
harán lucir la peor de tus figuras,
ser deforme andante, que comes
abundante cuando tus depresiones,
tu tristeza,
tu frustración,
y mitigas contra el exceso de tu grasa
–tu adiposidad–
a punto de saltarte comidas y almuerzos,
ayunos desordenados
que solo aumentan la aparición
de tu fiel amiga y compañera,
tu migraña inseparable
(surgido a raíz del cúmulo de fracasos
en este último año)
que no te abandona como Rexona.

Nada, pero nada habrá
que te haga sentir bonita
si sigues pensando que lo exterior
es primordial,
que todo lo superficial es primero,
tu cultura de niña plástica
animadversada con tu dizque
modo de vida en campamento,
es el naranja que te persigue
y te acosa en forma
de accidente en moto
o en fracaso por disputa entre grupos,
es el naranja el que te hizo
ver, a pocos días de casarte
en serio y a la mala,
que todos los jueves de cada semana,
religiosamente, te sacaba la vuelta,
y tú que bien lo negabas,
es el mismo naranja que
te hace vivir burbujas
de niñita mimada y consentida
cuando eres tremenda bujarrona
con tres carreras en tu haber,
es el naranja el que te rodea
como tu color amado
pero también el que te traiciona
sembrándote incertidumbres
de no saber exactamente lo que quieres,
y te agobia
con tu reducido techo para conversaciones
casuales y profundas de sentido.

Eres el típico ejemplo que dice:
«Aunque la mona se vista de seda,
mona se queda.»
Vos, que nunca fuiste interesante,
¿por qué habría de seguir interesándome en vos?

Que te vas

Te siento lejana,
ausente distante.
Ya no respondes a mis inquisiciones,
murió la flor,
la química se evaporó
nuestros recuerdos se perpetrarán en el olvido
puedes pasar a recoger tu indiferencia
que mucho sobra por acá...

¿Cuándo te dejas ver para acabar con todo esto?
¿O tiro los trastes de tus palabras huecas
y promesas rotas en el vertedero de los despechados?
¿Temes que al vernos, sea una última vez como despedida
el cual no quieres lidiar?
¿Cuándo ha sido el momento en que nos convertimos en otros,
extraños y ajenos a la vez?
Olvidarte, será un albur, bienlosabes...

Olvidarte es un remedio

No te odio.
Solo lo digo para hacerte rabiar, reaccionar.
No te puedo odiar.
Ya olvidé amarte.
Solo que me fastidias con tu presencia rondante.
Lárgate: me harías un gran servicio y un enorme favor.
Tengo un remedio infalible para olvidarte.
Lo usaré una vez más cuando te alejes y sigas tu órbita.
No quiero entregarte nuevas ilusiones ni sensaciones.
Si te pica, busca a otro que te lo calme.
No seré yo, no seré yo.
Conmigo, lo que pasó, queda ahí.
Nuestra Puya Raimondi del amor,
quedó carbonizado por completo.
No hay vuelta que darle.
Materia transformada,
energía quemada,
no retorna a su estado natural como lo era al principio.

C.

Solo escuchar tu nombre
en el nombre común denominador
de otras como tú,
solo escuchar la inicial de tu nombre,
y sin embargo
incomodas
abrumas
perturbas
mi alma
en la diaria cotidianeidad
de querer olvidar a propósito
lo que no pudo ser
lo que ya no tenía sentido de seguir.

Flota la duda en el aire,
¿y si hubiera seguido?
¿Estaríamos iguales o cambiados?
¿Me llamarías por mi nombre,
o a cada rato harías alusión
a un oficio que no ejerce mi madre,
ni la tuya, abnegadas amas de casa?

Solo queda pedirle al tiempo
matar tus recuerdos a punta
de olvidos y tiempos intercalados
esto que ya no queremos
recordar, ni ser.

De lo que me entero

Me entero de reojo
que vos estás triste, muy triste.
¿Qué te crees?
Yo también anduve triste, muy triste.
Par de entristecidos que somos, carajo.

Y sin embargo, tan distantes
tan lejos uno del otro.
Es la tristeza
nuestro sentimiento en común que nos une
ahora.
Después de eso, ya no.

Entre muros

Competimos entre nos
a ver quién pone la indirecta más inteligente
en el muro de cada uno.
Muro de los lamentos,
o del despecho a flor de piel,
se enterarán todos,
no importa,
pero lo que prima
es que lo vea ella.

Ella,
desde hoy nuestra declarada enemiga,
aplicando ley del hielo,
cruda frialdad de la indiferencia,
Ticlio de Ticlios, mai friend,
las comunicaciones cortadas,
lo que antes compañera fue,
hoy no queremos saber de ella.

Todo vale en la lucha civil
de baja intensidad
entre despechados:

la cita más hiriente
y que remuerde viejas heridas del pasado,
canciones con letras punzantes,
ilustraciones digitales –memes–
que dan cuenta de nuestros pensamientos,
invenciones de salidas y citas
con parejas ocasionalmente imaginarias
que a las pocas horas se deshacen
y no es más que mera fabulación,

textos tipeados o escaneados que ayudan al
aporte del despecho en público.

Una regla es no usar si nombre ni etiquetarla,
pero si citarla entre sublimados mensajes
o fieles sutilezas que solo los advertidos
interpretarán y sabrán de aquellas referencias.
Mientras más fino, sutil el nuevo mensaje
en el muro y que hiera mejor,
hasta que uno de los dos se rinda
ante demasiado sadomasoquismo virtual,
es que la batalla ha sido ganada.

El trofeo de guerra indica dos caminos:
amistad de nuevo (cosa rara),
con tantas heridas frescas,
que prometen subsanarlas en lo posterior
de los días y meses a partir del nuevo
punto cero de la relación,
o el alejamiento que será mutuo,
un borrón y cuenta nueva por separado,
un bloqueo total entre ambas cuentas del face
y recomenzar de nuevo
en una vida más real, cotidiana,
en otros círculos de amistades y en
otras situaciones sentimentales.
Está escrito así.

A una chiquilla

1.

Su ñoñería de chiquita agrandada
tierna edad madura la que tiene
con su voz harto chillona cipollona.
Es su voz un atentado a los oídos,
más agudo que la de los canarios.

2.

Era su voz,
una tan chillona, un atentado para los oídos
un mamotreto andante.
La chimoltrufia era más sexy, comparada contigo.
Un recuerdo vago que se va
y se desvanece,
como aquellas nubes lejanas grises que a
nadie llama la atención
y tan solo se evaporan desapercibidos.

Carta para ser leída en voz alta en su presencia (o ya no)

Era un viernes para sábado
en que el adiós definitivo, vino sin sorpresa,
era cantado, y en el fondo por ambos anhelado.
Aprendimos, amamos, odiamos y temimos
el uno al otro todo lo posible.
Hoy cortamos, de mutuo acuerdo esta relación.
Así lo decidimos.
Ya no nos duelen las heridas, cicatrices quedan,
lejanos y recordados momentos perdurarán por siempre.

Amantes del ayer, risueños cómplices del hoy.
Anda a hacerlo tuyo, a por tus hijas y
ese nuevo gusto que te distrae.
Yo me hundiré –típico de mí– entre libros
y amores furtivos buscaré,
hasta encontrar alguna perdurable y mas acorde afín,
que resista los embates de los cambios, mutatis mutandi del día a día
y volar cual almas libres hacia la efersvecencia de la libertad.
No ando al despecho ni nada parecido,
sino que ya acabamos lo que tuvimos que aprender y sentir.
Nuestras mutuas domesticaciones hallaron su fin,
como un grado escolar que se termina,
los exámenes ya conclusos y contusos.
Pero sabes que puedes contar conmigo para lo que gustes.

¿Sabes?
Tomó tiempo y varias cicatrices aprender a verlo todo.
Tuvimos una fase,
una etapa necesaria en que nos conocimos intensamente
y fuimos sal y agua,
mar y arena,

sol y aire,
tierra y fuego.
Todo eso fuimos.
Nos gustamos, nos quisimos, nos enamoramos,
nos extrañamos, nos volvimos dos seres extraños uno del otro
debido a las rupturas, desapariciones, bloqueos y retornos.
Aprendimos mucho uno del otro.
También nos desaprendimos mutuamente.
Ahora somos otros.

Nunca volvimos a ser los de antes.
Ahora cada uno toma su camino propio, sin miedo,
con valor, sinceridad y honestidad.
Nos dolerá al principio,
nos inmiscuiremos con las odiosas comparaciones –es inevitable–
pero luego supimos que era eso adonde íbamos –por separado–
desde ese punto de inicio en una banca y ateridos por el frío
y los nervios de comienzo de algo que se fue dando.
Forjamos así las raíces de algo profundo,
más que una simple amistad,
que estaba predestinada a algo serio y profundo.
Predestinada también por el fuego y la tierra,
a que se consumiera un día,
que lo intuímos lejano pero que a la postre vino.
Lo que sufrimos fue en el momento,
con el pasar de los meses y años, recordaremos
desde lo recóndito de nuestros corazones
como una bonita –rara y única– etapa que nos pasó,
y seguirá pasando cuando lo rememoremos,
o un remember en un futuro casuístico.

Fuiste una gran amiga, cómplice, amante, amor, chinche, consejera,
jodida, loca, hada, tierna y querendona,
en resumen una buena maestra, ser de luz.
Gathadosa, tu nombre de musa, que lo desmiembro para que sea solo
gata, hada, rosa, palabras sueltas y libres, andariegas a su antojo.
Gracias por todo.

OE-VB

Zíctor Cero meno pausel tari ka nuri má.
Borgo sumo lan bum di lla
Merre Kanish cam shá panirá namá.
Mello selo kadoski opere numshé
Miritu laínma bangriab zule miné.

Watschala kimrey curi nibá esmashé.
Udo Kalieb teler mishkâ ração.
Zigleb ziglar tabarí tumo nomé eparí
Kashmicar otelé mino kapuré tashca.
Tib tiribá barayair bumshesko
Omlé cami suné suntibi.

¡Eskini Kani Kuna!
Mob si ziglair belé doné etaú.
Maudi zemó bolo shensko,
Bogo zulaim, shá enver bey.
Shandoski muniribá kanurím.
Borgo sumno nadi olerej kanísh dináh.
Askanarrí moloca juneim mani padi,
¡Janampali!

(21-12-1981)

Merestir Kuná manarí
Onomo kali voroshka marluyé
Miro neko calebe domra lamursch.
Omigoshi zeke lemuréh tumpsei
Ekepo buru garaibar bilbai.
Askani tunsampali jenoé marishber
Letwia Rugia compshé yemurâhi,
Odelei karpin esche melo godó
Boror sumio minché zanzí rabá asnigar.

(03-03-1984)

Historia de Aziza

Versos tontos para mi adorada Aziza (Hubal)

"Dejemos al amor fustigar con su fuerza..."
"Siempre el menos bello se enamora del más bello."
"Uno es espejo del otro: son dos lunas llenas en el mismo cielo".

Como lo anunciara el poeta:
"Los hombres valen mucho en el amor. Luego,
son las mujeres las que van abriendo
lentamente las puertas de su corazón."

Y yo que le cantaba un amor más
fiel a la desdichada Aziza,
mas ella predilección de amor la
juraba a su primo Aziz, su prometido.

Triste púsome al verle con su ajuar,
señal que este día ella por esposa sería
tomada, por el infame y distraido Aziz;
quien de nada le valía a su lado.

Enterado estaba yo, como otros
de la incipiente aventura de Aziz
con una amante desconocida e inoportuna para él.
Todos lo supimos: era Dalila la Taimada.

Con mi corazón hecho trizas, acudí a la
invitación de la boda. Mas el día se pasó de largo
y el esperado novio nunca acudió. Todos comimos
pese al disgusto, y Aziza llorando se encerró.

El padre de Aziz decidió por un año la boda
aplazarla, por sugerencia del caíd y sus amigos,
doctos en el Libro del Sublime, mas Aziza no dio
la cara en lo que pasó este amargo día.

Por mi dentro lloraba de amargura y pena la
profunda tristeza por la que pasaba Aziza, mi
desdichado amor en silencio, romance sin razón
ni querencia alguna, puesto que era la prometida.

De Aziz nada se supo si no avanzada la noche,
cuando retornó luego de una extraña aventura, que
en su momento solo se mantuvo en reserva entre él
y mi adorada, en callando mi corazón, Aziza.

Supe luego, de su primer encuentro con la tal
Dalila, la pérfida que años atrás hizo morir de
amor imposible a mi muy querido amigo, por
artificios de mala amante y mujer demonio.

Aziz, siempre fuiste un hipócrita para con Aziza.
Y ella que tanto te quiere, que tuvo que soportar el
dolor tan profundo que te enamoraras de otra. Y yo
que adoraba y veneraba a Aziza, mas no me correspondió.

Ante la insistencia de un corazón loco de amor en
contrariado, tomé la resolución de amarla de lejos, en
un silencio como la del mudo, y alegrarme o estar a
la expectativa ante cualquier nueva de la familia de Aziza.

Oh Aziza, las pocas veces que pude entrar a tu
morada, contemplando tu luminoso rostro sin dar señal
de que me fijaba demasiado en ti, como descaradamente
sí lo hacían otros. Tu rostro, bello enigma como la luna.

Tus ojos, tan claros como el de los gatos, quién diera
la vida por morir viendote y asentándote en aquellos

ojos que a tu lozanía portabas en conjunto con tu fina
nariz, y aquellos labios rebosantes de jugo de dátil fresco.

Mas un defecto en tu inmaculado rostro te hacía
especial y única, y por ello más congraciada
en tu belleza: un lunar debajo de tus labios, una
diminuta mancha que hacía fácil recordar tu belleza.

Qué decir de tu cabello, las pocas ocasiones
que pudiste mostrarlo suelto sin el nahib o el velo.
Cuánto diera de mí por respirar el aroma de
las hebras de tu propia cabellera, hermosura tuya.

Toda tú eras especial, mi venerada Aziza, a
quien se debía rendir culto especial como los dioses
del lejano país del curry, con una escultura el triple
de enorme que tú, y ni eso bastaba para alabarte.

Oh Aziza, sentí las heridas del amor por
partida doble: los golpes y el desprecio que
profesaba tu primo el pérfido, al estar enamorado
de otra. Y yo que solo quería lo mejor para ti.

Porque de las pocas alegrías que tuviste,
pude alegrarme por ti. Mas eso no era suficiente.
Tu resignación era digno de una heroína
como solo tú pudiste aguantarlo. Yo alababa eso de ti.

Y Aziz un mentecato que no entendía las sutilezas
de los mensajes con los gestos y objetos, que
cualquiera –incluso yo– lo hubiera entendido, y tú
que cual sabia mujer se lo explicabas.

Mas él te usaba y tú que te dejabas. Y lo
ayudabas a que siguiera enamorado de la otra. Y a
mí me renacía un intenso odio por Aziz y una eterna
compasión por ti, querida Aziza, a punta de lágrimas.

Largas tardes lloré tu desdicha, cuando nadie me
veía. Mas tú, fiel a la promesa de tu familia y
el acuerdo entre tu padre y tu tío, nada hacías
por librarte o siquiera quejarte de tu sino y dolor.

Oh Aziza, tus largas esperas impacientes por
saber un nuevo desenlace de tu primo Aziz.
Y mis largas desesperanzas por saber briznas de
chismes de lo que ocurría en tu hogar, cada día.

Tu cuello de gacela, y tu fina figura, silueta
de mujer soñada, harto despreciada por tu primo.
Cuán ciego estaría él por ignorarte, siendo bella
y esbelta, única en tu especie, adorada Aziza.

Como odié bastante a Aziz cuando te golpeó en
un arrebato de su locura de enamorado impaciente.
Mas me importaba saber cómo progresabas de
la herida, que según contaban, manó bastante sangre.

Yo hubiera querido vendarte y velar por ti hasta que
te recuperaras por completo del golpe; la oportunidad
que soñaba para darme a conocer ante ti, y
hablar de un amor menos dañino, a diferencia de Aziz.

Mil veces despreciado Aziz, que no aceptó tu comida
que con tanta dedicación se lo habías preparado. Yo hubiera
bendecido hasta las migajas y agradecerte por la
atención dedicada de una prometida a un enamorado, como yo.

Mil veces despreciado Aziz, que te hacía pasar largas tardes
sin que supieras de él, hasta que llegaba con los
crípticos mensajes que la Dalila se los pasaba,
para que fueras tú la triste receptora de aquellos enigmas.

Oh Aziza, aquella vez que pude entrar a tu morada
y me presentaron ante ti, quise reverenciar hasta el piso

y las paredes que te recluían todo el año, y me asusté
al verte con la venda en tu cabeza, con la huella de la herida.

Aquella vez fue gloria y néctar estar cerca de ti, apreciarte
por encima de los chismorreos, memorizar cada parte de ti,
para no olvidarte y guardarte seguido en mi pobre y alicaído
corazón, sufriendo de amor en silencio por ti, querida Aziza.

Y tú que solo tenías atención, ojos y oídos para cualquier
cosa del traidor de Aziz, quien no te merecía realmente,
quien solo te maltrataba y te usaba para saber
el significado de cada mensahe de la otra amante.

Es por otras voces que me enteré de lo ocurrido
en la casa de Dalila, un amante inexperto y bruto
como Aziz que no sabía lo que le pasaba entre las
dos mujeres, aquella primera noche.

Mas el cuchillo y la moneda, ojo derecho de su
amante, advertencia cruel pesaba sobre Aziz.
Solo Aziza fue capaz de descifrarle ambos
símbolos, con atención dedicada a su primo.

Le obligó a dormir todo el día y veló por
él, incluso abanicándole y llorando, pese
a sus ojos hinchados, recitando versos
en voz baja a su desdichado primo Aziz.

Por más agraciada que fuera Dalila la Taimada, Aziz,
no debiste abandonar a tu prima Aziza, que de amor
se resignaba en seguirte y ayudarte en tu nueva aventura.
Un pergamino con una gacela de oro marcaba tu final.

Aziza se hizo receptora del fino pergamino que le
regalaste, patán, por el hecho de consumar el amor con
la amante del cual no sabías su nombre. Y dormías
todo el día para a la noche, solazarte con Dalila.

Mas Aziza insistía en comunicarle unos versos, que
a la segunda vez se lo dijiste directamente a tu amante.
Y cuando fuiste a hacer la cosa con ella, Aziza encontraba
el solitario refugio de la azotea, al secar la ropa.

Con los ojos cada vez más hinchados y el rostro descompuesto,
con su cuerpo enflaquecido y cada vez más descompuesto,
le fuiste quitando las ganas de vivir, llorar, reir y amar,
traicionero Aziz, a tu prima, la adorable y hermosa Aziza.

Y fue en el intercambio de los versos, a través
de Aziz como tonto útil de mandadero, que Dalila,
sin saberlo, le comunicó que no había otro camino que
la muerte, resolución que tomó mi querida Aziza.

En dos ocasiones más pude entrar a la casa de la
familia de Aziza. Su estado físico era cada vez
lamentable y triste. Ya no se le podía ver a aquella
lozana y feliz joven, otrora radiante de felicidad y alegría.

Yo lamentaba no poder tener influencia directa
con la madre o con Aziza misma, para darle
a conocer los ímpetus de mi enrarecido corazón
a causa de todo el contrariado amor que le pasaba.

Solo restaba llegar a mi hogar, a ocultarme en
mi habitación y refugiar mi dolor con el llando
quedo y silencioso por Aziza, mi adorada
Aziza, que la muerte ya amenazaba en visitarla.

Y cada noche que caía, yo sabía que Aziza
no contaba las estrellas o recitaba versos perdidos.
Solo era llanto en su pobre cama, en la absoluta
oscuridad y soledad de su destino cruel y amargo.

Más triste que perder un amor y haberlo dejado ir
es que te traiciona el mismo amor para ayudarlo

a que se fuera con otra, y sentirte la última
cosa, el grano más diminuto de todo el largo desierto.

Depresiones que compartimos ambos a las mismas
horas, en diferentes sendas, bajo distintos temas,
del amor, amor enemigo de las almas más bondadosas,
ponzoña y veneno para los más sensibles de la vida.

Cuando me enteré de la triste noticia de su deceso,
dejé de hacer todo lo que tenía en la mano y vestí
con traje de luto en los siguientes días, rezando y cantando
los sublimes versos del Libro Maravilloso del Munífico Obrador.

Un entierro triste, solo las mujeres lloraban y los
hombres no se nos permitía más que estar cabizbajos
y recitando los versos sagrados para esta ocasión,
llorar a un ser querido que se fue para siempre.

Y Aziz que no aparecía por entretenerse con la pérfida
Dalila. Hasta que apareció y su madre le comunicó
los últimos tristes momentos de Aziza. Mis sentimientos
hacia Aziz seguían siendo los mismos, rencor y odio hacia él.

Lo que luego sucediera a Aziz no me importa en lo
absoluto. Luego de un año volvió a aparecer,
con un castigo más que merecido. Mas Aziza,
ella ya no estaba más con nosotros, ni conmigo.

Y seguiré en los insoportables caminos del desierto,
rutas comerciales, encuentros de negocios, yo, el
desterrado por decisión propia, llevando el recuerdo
triste de Aziza, y una copia del pergamino aquél.

Tiempo de pensar en la soledad de la arena, para ir
disipando penurias, rencores e iras por el maltrato a aquella
mujer, que lo dio todo, y malamente se lo han pagado
Que la obra y la bendición del Munífico caiga sobre nosotros.

Poemas del Semuc Lemac

1.

Soy un instante
uno solo
de las muchas posibilidades

2.

Soy el presente
la carga de mis antepasados
la carga de mi genética
la carga de la historia universal.

3.

Interferir el pasado materiales
para obtener resultados en el futuro
caos y destrucción
el aleteo de la mariposa
trascendente en los tiempos,
si viajara por el tiempo,
libremente.

4.

Todo el universo se ve afectado,
todas las dimensiones paralelas,
si viajante en el cuerpo del *merkaba*
decidiera cambiar

las infinitas posibilidades,
de un presente dispar,
de un esperanzado futuro,
prodigandome la absurda eterna
felicidad.

5.

El universo fluye con nosotros,
el centro etérico de la galaxia
late al unísono de nuestro
pobre y malquerido corazón,
veterano de desamores e ilusiones,
es un corazón galáctico,
es un latido alineado con el universo.

6.

Los nuevos hijos que en Marte
nacerán, de padres terrestres,
si se adaptan y son acogidos
por el corazón amoroso de Marte,
bienvenidos sean.
Si no son aceptados por el espíritu solemne
del propio planeta,
la expulsión natural causada por algún desastre
envueltos se verán,
y todo proyecto amurallado
de la conquista y repoblación
del distante y rojizo planeta (por fuera)
se verá frustrada, ante un celeste y tranquilo
cielo azulado (por dentro)
a ratos, interrumpidos por repentinas ráfagas
de viento transportando polo,
erosionador de culturas anteriores
a la humanidad marciana...

7.

El sonido existe gracias
a que alguien lo escucha.
Si no hubiera aquel que preste
oídos, el sonido no viviría más.

8.

El universo es una espiral
lo ves en las flores por el caracol,
en el número áureo, en la secuencia
descubierta por Lorenzo Pizano
que por Fibonacci lo conocerás mejor,
lo ves en el propio universo que
se proyecta, no como la exposición
de un big bang, sino como una
enorme espiral, el cual ya no es del
todo material, sino confluye lo mental
y lo espiritual.
Es nuestro corazón poseedor de las dos
fuerzas, espiral del diástole
espiral del sístole,
fuerzas espirituales de la vida,
aspirar, epulsar,
todo es,
todo es universo
un universo espiral.

9.

Soy yo,
un gen,
el gen que contiene todos los genes.
Soy yo,

toda la humanidad contenida en mí,
es la unicidad en mi como en todos,
el Yo Soy somos todos,
a la vez,
la unicidad auténtica.

10.

El universo se forma
de 13 esferas,
unidas una con otra,
formando un
cono en espiral que se
manifiesta, no ante nuestros
ojos, sino ante nuestra
percepción quieta y espiritual.
No hubo un big bang de por medio,
al inicio no fue el hombre, sino la
manifestación espiritual,
que apoyó a la manifestación mental,
y de entre ambos, el material,
tal como hoy lo conocemos,
ahondamos en sus infinitos confines
del cual no sabemos ni conocemos
si nos seguimos guiando por nuestra vista.
Para ver el universo hay que sentirlo
con otros ojos, otras vistas,
no el escuálido físico refraccionario de la luz
y que lo interpretan, y mal,
sino la visión
espiritual del cual dotados estamos,
y tanto lo despreciamos.

11.

El tiempo es la percepción de mi
Yo angustiado en otras latitudes,
en otros espacios de este universo.

12.

Es el vacío del universo
donde toda la información de lo que somos
está allí alojada, esperando sernos
revelada algún día no tan lejano.

13.

Semuc Lemac.

Vichayito

Soplaba tanto viento
que Vichayito se dormía
arrullado por su frío murmur,
y el agua caliente del mar, sin
presencia de tiburones, mas sí de peces
varados en cuestión de horas,
sumándose a la hilera de los condenados
a calcinarse día tras día
por el sol abrasador,
perforándolos, mondándolos hasta ser parte
del peplum de la arena.

Mas allende en los cálidos vientos
do los pájaros no vuelan, levitan,
levitan del cansancio por el calor,
incapaces de mover sus alas por
el cansancio y la modorra.
Ahora que anochece dentro de poco,
ahora que se enrosácea y se azulasa,
tanto cielo como mar,
las paletas del óleo o del acrílico
no superarán jamás estos
celajes maravillosos.

En busca del “Splendor”

Tú, recluida en el castillo de oriente
y yo en el destierro sin rumbo fijo en occidente.
Lo nuestro, más que pasajero, fue un accidente.
Quizás solo de mí, quién sabe si tú sientes lo mismo por mí.

Mi largo trayecto hacia la nada va en busca del
“Splendor”,
aquella tierra brillante y maravillosa llena de magia,
donde no hay día ni noche, ni horas ni segundos,
donde todo lo que es imposible se torna un hecho en el acto,
donde todo lo que siento por tí lo podrás interiorizar tú también,
donde el mar de los sufridos deja de serlo
y se torna en el inicio de la felicidad.

.....

Qué vellocino de oro o las tierras magras de Agraz
y la lejana Orfid,
qué especia india o Calicut,
mucho más que el río de los inmortales,
es el “Splendor” de los alquimistas,
donde todo puede suceder y cumplir los deseos,
de quienes peregrinan hacia allá.
“Splendor” no es una nación ni un país,
es la meta máxima que uno puede alcanzar,
mucho más que en una sola vida.

Escrito en un bloc de notas antes que terminara la clase de computación

Dodecasílabos, endecasílabos
dos endechas para llorar a la derecha.
Mas la Mama Abruja está que llora.
Es Bernarda Alba, que se ha ido.
A casarse con el gitano, y dejarnos, a nuestra deriva,
alones forevers para
toda la eternidad. Ya no nos vamos
a mandar –queda predicho–
ni fruta ni toques facebookeanos,
ya no nos va timbrar o mandar un misio
por el celular de antaño, de los de
carbonita y piedra Gómez.
Porque es a la viudez, ciruela.
Y ni cuando Platóns, platóns de albóndigas
nos quiere dedicar un bolérolo.
Mas plantaroslo sine faye qua non
y que el cogito ergo sum debió ser
coito ergo sum, coito non verba,
coito Deux Ex Machina, coito max turba.
O Gloria in excelsis coito, no Deo, sí orto.
Demonoave, migolocidalove que de lejos
te veré, y ya no tan cerca, tan tú, desde
Atacama a Mapuchino, desde
Chillaneja a Tombucktú.
Mi lu mi lubidulia que desde las estepas
clóudicas te veré y me alejaré, por el bien
de todos y de ti, antes que de mí,
espúrea y radical naturaleza materna que me
caracteriza, por ser tan yo y menos
soy, comprender que la sinrazón
es vital como el nonsense inglés o

el pánico arrabalesco, síntesis de toda
asíntesis asíndeton de la vida, vida de
mierda al que todos nos enfrascamos,
y tú que vives vidalitá en tu burbuja
irrompible, pompas de jabón metálico que
no tiene cuando acabar de existir.
Y soy renuente a aceptar el cambio, un
cambio rutinario, cuando mi naturaleza
errante me impide estancarme cuatro horas
diarios con mi abuelastra viendo televisión,
insinuación que la caja boba nos volca y
todos sentaditos y amarraditos cuales pendejeretes
hipocritones como si con nosotros
no fuera la cosa. Y me renuncio a mi mismo,
a dejar de ser feliz, sin plata ni grandes
gustos que consumir; lo que ahora me deja
sin gastos y un gran forado en mi monedero
si sigo saliendo con la señorita en cuestión
de asuntos banalmente feéricos y clóudicos,
que se difuminan como la espuma de una
cerveza el cual Dios la vio nacer y el hombre
quiso de ella abusar, no una sino tres veces
tres, cada experiencia más traumática
que la otra, aquella chica, la mujer
que costaba treinta y seis toneladas de tela
a consta de pasar por una larguirucha y
atenta escurridiza inglesa caja, para concretar
un fraude de negocio. Visto en contexto filipino, ella
llegó a costar treinta y seis toneladas de tela, a
diferencia de las 100 mil patatas o 50 mil vacas para
obtener la dote de la futura esposa filipina suominense.
Soy renuente a eso, no quiero mi felicidad que es
la felicidad de todos los ordinarios y la mesa,
porque yo soy yo y mi circunstancia Ortega
y Gassetiano, no lo que los demás quieren
y opinan que debe ser así, porque “así fueran
dadas las cosas desde el origen del mundo” cuando

mi meta es cambiar y cambiarme de camino,
destino y voluntad prefijada, para no ahondar
en el mismo camino que siguen al corriente
y se descuadran al tangente la gente demente
ávida en su sueño americano peruano
que no tiene razón de ser, los arribistas
inoportunos que no son conscientes que al
morir nada de esto se lo llevan consigo,
porque lo inmaterial existe y la antimateria
no, futura contracción voltaica dez num sublum
y del neos sublimae, aquietación de los
cuerpos voluptuosos de la terza dimensio
que se degradan con el pasar d elos años
y el agua, diluyente universal, gota a gota
nos agota y nos trae las más indigestas
enfermedades agobiantes para la humanidad
que no soy no yo ni tú sino "ellos", siempre
ellos y no soy yo ni tú, sino "los de la
noticia", los afectados, las víctimas, los
malogrados y porquerializados. Pero no,
nosotros somos los exclusivos, los rimbombantes
menos afectados a los que nada nos pesa,
ni porrí ni porrá, fumando puro y troncho vemos
que la plata se escurre como la arena seca
en nuestras manos, fluyendo su continuar caer
gravitatorio entre los dedos que, cual tosco embudo
intentan retener más el sol que enciega y nos
insolariza, y la posterización de la fotografía
colorido ante nuestros ojos, ya nada podremos
hacer, sin condición de pila manejo o merodeando
los almacenes conciencia, juntándonos en busca de
Tom Vinilo y los chicos espongiformes deformes
de Especia Melange (Maika, Javier y Celina) a
merodear, saturados y bombardeados de información
borleardille a diestra y siniestra, por los vericuetos
de las ondas sonoríferas de la sonoradio internética
intempestiva de toda caución relación inmadura,

viendo si Charles Bukowski te canta un poema
suyo con guitarra por tu cumpleaños, coincidiendo
que tu cumpleaños cae el dos de agosto.
Por eso uno es dueño de su verdad y
esclavo de sus mentiras. Y tan solo que
me duermo de sueño, me muero de duermo,
me sueño que duermo muriéndome,
onírico, subliminal, soletitimano amanuense
como Maese Pedro Manuelense y las atiburrías del
Botafogo de las butifarras del Farrón del Faraón,
experto en carnestolendas y pistolendas como su
amor el Rey Farrakuk, hijo de Ibakik, nieto de Hubal,
originario de Dubai, Budapesto y al que le apestan las
alas del alacrán con disparo automático y las olas cuyas
crestas de Gallirgos se suman con las de Panizo, mazapán y
Delroney, ácratas sureños que lucharon en la larga
e invencible lucha contra los burócratas y los ácritos
de Crimea, famosa por sus crímenes de lágrima viva y
seca derramada por Vivaldi, Valdivia y Valuarte, tiros
de Tersa de Medina que al pasar por la Meca saltaban
en un tris–trás–tres de las monocotiledóneas adonias
junto con Donayre, el que donaba el aire acondicionado
pero sin rizos definidos ni fuertes declaraciones de su
portavoz que se apellidaba Badajoz y venía de Badajoz
y sus padres se apellidaban Badajoz y Badajoz,
joyería de Badajoz, que quedaba en Badajoz, Cadajoz,
cerca de Burkina Faso donde se pasan un faso
electrónico con sabor a uvas diamante y ciruela y
combinado cual hada tecnocrónica con incontinencia
vejigal y carente de termoemociones y distante
de los demás elementales de la naturaleza astral
como si fuera una configuración básica del “quernel”
del Fios y el Montgare que le hace falta para acabar
con este roaming rabdomnizante y sodomizante. Agur.

Improvisaciones

Me descuelgo un rato.
No sé qué hago.
Improviso algo.
No me sale a cuenta.
Tendré que llevar la contabilidad
de mis queridos absurdos.
Voy sin ellos.
Voy con ellos.
Pero me incomodan.
Mejor me acomodo.
Vida es una sola.
Hay que aprovecharla.
Y sacudirla.
Y quiñarle el ojo.
Que lo mamalorum.
Que lo eyectorum.
Que lo arqueópterum.
Que lo archichantreé.
Y lo cante.
Que lo pegue.
Y no lo pecatta peque.
Y no lo reparta.
Ni a la calabaza.
Que lo absorba.
Hasta la última gota.
Y se estremulee.
Y se achicante.
Y se agolpilamine.
Y lo masticante.
Y lo chancante.
Y lo unodosee al dosel.
Y lo inlubriante al vacío.
Y lo estibufalifante.
Y lo regogordee al alimón.

Y trecho y mecho,
micho macho mucho machi,
no lo estiripalómeno,
sino lo frusciante de ante,
sin guante sino manopla,
lo arasuccionante,
circunalineé de dorsal
en clavícula supino y
se ponga acidulante adelante
tiente tres pulgadas al sopetón
y si no volver a repetir
el proceso sin aspartame
ni nonoxinol o detergente,
ya que lo abrasivo Abraxas
y quedan punzocortantes
mil pies cien honorarios tenorios
machihembrantes sin senescal
o cursilerío alguno más
irrisorio o despampanante
y lo remita al plan anterino
dentro de una lucha intestino
sin Trafalgar o rejalgar
apenas colapiz derretido en
amianto a ver si miento y
se le va en aumento de valores
sindicales mas si la reracala
lo sindica de sínope y construiranor
lejos de su undidubitación
con mesmericola y sintéster a lo
violancia y violoncellini,
ambos acusados de comer fettucini,
ilegal hasta en los confines
del cornflajes y algo de
simiesco simil similitud
arrogancia croancia sapúlveris
y en un tris
a la marchanta
se cayó.

Rescatadas

1.

Abre las esposas
ya eres libre
desde el centro.

2.

La música es el único templo
sin paredes que nos rodea el alma.

3.

La palabra solo puede celebrar la belleza, no reproducirla.

4.

Hoy vi la muerte y la decepción pasar
en un coche para bebé,
eco apagado de un maxmordón.

5.

Reluctancia de tu mirada semiapagada
ante el encendido furor de tu cabello.
Ladeas tu atención fuera de foco
y tus labios amortiguan una sonrisa.

6.

Las sinceridades son de parte y parte.
Recluida entre tus muros y extramuros de los sueños.
Yo y mis circunstancias y muros vitales inocuos o ingenuos.
No es ataque a mansalva.
Es discresión y respeto mutuo lo que surge aquí.
Tu corazón es como el hormigón, impenetrable, núcleo de fierro.
Mas cuidado, tu lascivia es tu pronta perdición
tu elección a equívocos inadecuados sin ton ni son.

7.

Tontos versos ridículos y sin sentido.
Apenas aguardan la sorpresa ilimitada de iluminarte
por un breve rato.

8.

Nos falta caernos mutuamente,
tu y yo,
caer por caer,
caer hasta sentir el vértigo,
obviar la soledad,
caer hasta decir basta.

9.

Cuando te hablo
el tiempo fluye con una rapidez indómita
se nos escapa como la arena seca
entre los dedos.
Mas es con mis dedos que te toco, y
palpo tu espalda,

la conversación está de/más,
son nuestras manos las que conversan
ahora, no las callemos, sino dejemos
actuar. Ellas saben lo que deben hacer.

10.

Cuando veo tus ojos
siento un orgasmo de luz
que me llena me satura
y me satisface.
es tu rostro mañana
tu rostro pasado
tu rostro recuerdo
en el fervor de rememorarte.

11.

Estos versos que te escribo,
son tontos y perversos,
cuya clara intención es
verte amanecer a mi lado alguna vez,
luego de haber sido
horizontales y transversales
por los bajos instintos
o esa mentira que la disfrazamos de amor,
cuando queríamos el delicioso.

12.

Y la chicha, que a contraluz
con el sol cobrizo,
imitaba la delicada sangre de Verona,
la de Drácula,

la del nosocomio,
de los hospitales asépticos,
O+
Rh,
Rhesus,
Sangre, blut, blood,
sangre fresca del día.

13.

Vienes.
Te vas.
Eres vaivén de las olas.
Luego de romper tu cresta y encallar
tu espuma entre la arena,
te retiras, regresas a tu yo íntima,
a terminar de perfilarte,
de reencontrarte,
de ser tú misma,
de volver a ser
ola tubular, ola enorme,
¡¡¡Tsunami!!!

14.

Los pensamientos debes dejarlos fluir
o contrariar como los platos de un
buffet o un *smorgasbord*, no debes
dejar que te afecten ni dejarse
llevar por ellos. Hasta el pensamiento
más absurdo tiene una carga polarizada
o una intención que afecta el nivel de
tu estabilidad. Fluye y deja fluir, por
más contradictorio, contrariante y
cargado esté el afecto encontrado en

cada pensamiento. Minimizar el afecto
con cada pensamiento, ser indiferente
y dejar que no te afecte es el principio
del camino hacia el nirvana o el
estado muga. Ya no dejarse llevar por
los impulsos o los rollos mentales de
las suposiciones o los “si hubiera sido”.
La felicidad está en ti, dentro de ti
y no afuera. Sé feliz, adentro tuyo.

15.

La rojez de tu piel como
la de los camarones al ser
sofritos en mantequilla.

16.

El corazón es un pescado dolido.

A Giu

1.

Entre lo tierna y a la vez distante,
hay una barrera qué franquear
para llegar al verdadero tú,
la incondicional, la *totus tuus*,
la sin cortapisas ni frenos, sino tú
en toda tu esencia, sin los golpes
de la vida ni las decepciones
a lo largo de ti.
Es tu cuerpo que retiene la memoria,
la de los sinsabores,
abusos y abucheos,
las querellas, reclamaciones y las
nunca atendidas peticiones.
Te has generado una falsa perspectiva
del amor: todo se paga, todo se debe.
Intuyo, una imagen difícil de erradicar.
Quizás en un futuro encuentres a alguien
que se amolde a tí,
alguien que sea el encaje perfecto
de tu corazón, de tu percepción
de la vida, de la convicción sentimental...

"Hammu, voy a salir a correr", dijiste.

Esa eres tú, buscando tu sino
inalcanzable, donde menos
te lo hayas propuesto.

Alma libre que sales a correr, sea
de día, sea de noche, alza vuelo

y alcanza ese destino que lo forjas,
mano a mano, golpe a golpe,
corriendo, transpirando, corriendo, alcanzando...

2.

La niña de la mirada chiquita
de los pajizos cabellos repintados
–hoy oscuro ladrillo–
niña del tiktok,
believer, not BTS Army,
niña que remeces
fantasías hasta en los más andaluces,
niña libre y que
su libertad no la puede expresar tal cual,
niña que odia ser niña
"llámame mujer, no soy tu cosa u
objeto, no soy tu hija, menos tu nena..."
niña que no cesa de ser niña,
"aún soy engreída", dijiste...
hermosa niña–mujer, sin inocencia interrumpida,
mas por todo sabida y enterada,
de las sucias cochinadas y el oscurito,
niña activa en la cama, capaz
de tomar control, *ordem e progresso*...

04/12/2021

Mecas merecas

Mecas merecas,
susurros de piel a cambio de unos cuantos pesos,
caricias y arrumacos a cambio del diario subsistir.
Se pasean discretas,
llamando y a la vez no, la atención;
buscando el sí de los clientes al paso,
huyendo del no de las autoridades
que no las dejan ejercer.
¿Servicio?, es tu palabra clave para romper el hielo.
El precio, según lo pactado y las posibilidades
pecunarias del parroquiano de turno.
Los goces y placeres, a cargo de quien mande en la cama.
Vaivenes sin futuro,
anticonceptivos a la orden
–la seguridad es lo primero–
pieles que no buscan
lo duradero, sino lo precoz
(esos son los mejores clientes), lo suave,
desprecian lo rudo y salvaje.
No son actrices porno, sino aburridas,
luego de años, nada les es sórdido
ni les llama la atención.
Se las saben todas, incluidas las mañas
(Zaña con maña, no engaña).
Si hay más billetes y se clasifican como A–1,
subes de nivel y calidad de servicio. Puede ser
complaciente, sumisa, o toda una gata fiera.
Fugaz recuerdo luego de botar la lechada.
El lecho se enfría hasta la siguiente jodienda.

Mecas merecas, las de mi calle…
¿Servicio?

¿Qué dicen de mí?

Me cago en lo que dice la gente sobre mí,
pero a la vez me preocupa saer qué dicen,
cómo soy para ellos, cómo me describen,
a ver si me conocen tal como soy,
qué adjetivos calificarme,
con qué novedad salen que no me he enterado,
sino a través de mis acciones y habladurías,
qué inventan para desacreditarme,
co qué produzco sorna y escarnio,
cómo soy según las medias tintas y las malas
bífidas lenguas,
con qué verbos me cancelan y anulan y
qué comentarios glosan sobre mi.
Todo eso me interesa. Pero igual me cago en lo
que dice la gente sobre mí. Si sabes algo,
házmelo saber.

Lima nocturna

Es la noche que parsimonia envuelve,
los entecos y recovecos citadinnos,
sucia, trasmonte, desmonte, olorosa, grasosa,
hedionda y humeante.
Mecas merecas salen a una jornada más.
Las seguridades se aburren o se recluyen.
Enfermos que agonizan sin camillas,
paredes desconchabadas,
postes que ensombran lo que iluminan,
luces malvas mortecinas que incomodan y afean
la nocturnidad.
Tráfico fluido, veredas rebotantes de brillos opacos,
últimas manadas dirigiéndose a sus camas,
muros que se apagan y duermen,
estatuas, mudos testigos de días que mueren.
Poco movimiento bohemio,
Lima es una ciudad dormitorio,
parques emrejados para evitar
fumones y drogos dragones fumeantes,
vendedores de fruta fuera de lugar
[dos kilos mandarina sin pepa dos soles]
estudiantes aburridos con mil pendientes,
serenos que no hacen su trabajo,
guardias que echan pestaña
chifas 24/7 imparables
bares con happy hour de chilcanos o 2 x 1
si es fino el trago,
gente en paraderos,
esperando la felicidad que nunca llega
[la felicidad tiene forma de 87 rojiblanca]
vendedores de origen venezolano,
largas avenidas aún atosigadas

del trajín cotidiano,
obreros con incipientes dolores en la espalda
y pie de atleta,
carrera de buses de una misma línea compitiendo
por los pasajeros de los paraderos tristes y vacíos,
anuncios luminosos con poca capacidad de captación
y convencimiento,
iglesias en muermo luengo,
últimos ambulantes sin esperanza alguna,
pasajeros aprejutados en los pocos buses de
una noche viernes [no sangriento ni en Larco–Frágil]
esquinas redobladas de transeúntes con vampirismo
o sin rumbo fijo tras perderlo todo en los casinos,
cebras peatonales que se borran con la erosión de los cauchos,
institutos con el frontis iluminado anunciando
progreso académico y laboral [incierto]
hogares poco ventilados, horrorosamente iluminados,
últimos modelos que circulan recién lavados,
cero kilómetros piticlines y tragoncitos de tanque,
ornatos urbanos caidos en la desgracia del aire desvencijado y
la obsolescencia adelantada,
olores de fritanga y chaufa embolsado,
o de llopo a la sabra y tafrip apitas,
kioskos polvorientos que madrugarán a las cuatro
o cinco [depende del gallo canillita]
y aburridas predicadoras mudas de atalayas,
sentadas todo el día, toda la tarde, comadreando
entre ellas,
ropa tirada y montículos de basura que nadie recoge,
brisa marina que invade todos los hogares costeños,
en unas horas el aroma del pan recién horneado será el que se
inmiscuya en sueños de mentes débiles,
los oxidados que se levantarán para una meadita de las 3am.
los edificios a lento medio hacer,
los montículos de arena gruesa
que estorba el paso de los marchantes,
los perros que tiran de sus alimentadores,

las cagarrutias que encuentras deslizadas
o arrastradas cual barniz,
anuncios políticos que revelan la estupidez por delante
del amodorrado votante,
vochos que antaño fueron sensación
hoy son un recuerdo vintage
[y los repuestos más baratos del mercado]
pasajes sin salida y calles sin futuro,
jardines regados con detritus municipal
[las llaman aguas servidas]
números que parpadean 30 – 25 – 15
no son la lotería, cabe anotar.

Avenida, lenta avenida que ahogas con tus discotecas de mierda
[pachanga, salsa y ochentas, no sales de tu encasillamiento musical]
y a pocos pasos otras mecas merecas a las que aflojan si les pagas sus tragos y te hacen la conversa

rejas que limitan parcelas de cuadras
[en pos de la seguridad]
por allá un zoológico
que se parece al mismo esquema
[en pos de la seguridad]
y un supermercado que de súper ni mercado tiene.
Algunos negocios que a las once cierran y todo se vuelve un pueblo [¿pueblo?] fantasma
grupúsculos del *after office* que esperan a alguien más
o no se deciden a entrar al point de moda,
pintas anónimas y anodinas de las paredes con hollín,
carretillas con comida de sobras soasadas,
exprendedores solitarios de cigarrillos y condones,
recicladores buscando pedacitos del cielo entre
las cochambrosas y confusas bolsas arrojadas cual
perlas para los del camión municipal,
canecas que rebalsan su capacidad,
barrenderos con su cono para evitar los atropellos

minimarkets 24/7/365 que solo operan hasta las 10pm,
un zapato olvidado por su peatón,
la inteligencia desbordante de los urbanistas
egoístas y esquiroles de la unidad y la coherencia
para un plan urbano de larga proyección y visión
convirtiendo así en Lima, a
Lima una ciudad completamente cagada, repito, cagada
en su estándar urbano,
que cumple su rol de ciudad dormitorio y nada más,
no hay enriquecimiento cultural,
o un trabajo comunitario integral, o un plan general de trabajo
para sumar.
Cada alcalde hace con su parcela lo que le venga en gana.
[Lo que no deja de ser tan cagones, valgan verdades.]

Lento tráfico que adormeces hasta al más incauto insomne,
¿hacia dónde vamos en esta barata vida de cuyos lujosos
placeres y metas jamás alcanzaremos?
Ni con el mísero sueldo que nos deben [ya tanto atraso]
andamos esclavizados y sujetos a tanta huevada sin sentido
alguno.
Esta sociedad de mierda nos acabará matando
o volviéndonos locos.
Una de dos.

2021

Arrastramos entre nos una longeva promesa,
la de la normalización
        que nunca llega,
        que nunca se sabe.
Mis guerreras han sucumbido,
cada una a su turno,
ante las fauces de la covid,
        o el pánico mental
        generado por su presencia
                –o su ausencia,
                desencadenando placeres–.

CL, un caso de neumonía leve,
arrastra aún el cansancio,
no se acuerda, o le duele,
la próxima cirugía a la que se verá sometida.

K, que cayó ante un primer pánico
        por la covid,
fue descartado por un largo proceso de las vías urinarias infectadas.
Luego de un interregno
        al aire –pausa– nuevamente al aire,
si cayó rotundamente ante el bicho.
Mientras escribo, le esperan largos meses de
recuperación.
Por donde insufla la vida, son sus pulmones
los primeros comprometidos.

De I, no sé nada.

De Cony, tampoco nada, ni por

flojera me animaría andar tras ella.
De las chicas de un pasado muy distante,
una desaparecida de las redes,
la otra bien me sigue bloqueando.

.....

Luego del 15 de marzo del corriente 2021,
se cumplió un año de paralizaciones,
despidos masivos,
robos a mansalva de las autoridades,
bonos de los más exiguos
con determinación de lotería,
fines de semanas fantasmales,
poca libertad de circulación,
salvo los eximidos y por obligación.

Otros los cantares de los nuevos
seudoexplotados en la digitalia,
trayendo el trabajo al hogar y del hogar
un nuevo espacio laboral.

Protocolos de satanización y
sanitización de guantes,
mascarillas,
protectores faciales,
del alcohol en gel pegajoso,
de las bandejas húmedas para pisar
y las bandejas secas por cumplir el compromiso
sanitario.

De la distancia social, zoocial
y cero empatía por el próximo.
Cada uno salva su peculio
y también su culo.

Miles buscando cómo llevar algo a la boca,
y otros derrochando sus recursos
como si no hubiera un mañana.

.....

Los jinetes de las vacunas
galopan incesantes, imparables
en tiempos de sequías y hambrunas.
Se rechazaron las iniciativas
nacionales, esto es visto,
imperan las mafias transnacionales.
Una vil mentira viene amplificada
con ecos y estertores de la muerte.
Ya no mata la guadaña,
sino la vil aguja,
el pánico colectivo y la gripe más fuerte
que la gripe misma, con sus complicaciones.
Aun así, el cáncer cada año sigue matando
millones de almas más, y la covid
sus patas traseras cortas le quedan por
incrementar la mentira.

Del destino,
el futuro es incierto.
Seguiremos encapsulados por más
tiempo.
Pasan las elecciones, entran los mismos comunistas,
nada cambia, siguen robando más,
empobrecen a los demás,
comiendo miserias
y odiando a la clase política.
Cada día se teje un nuevo
paño de ansiedad e incertidumbre.
Cada día...

Terminado de editarse en el día de San Epifanio de Salamina, 12 de mayo del año 2022. Este compilatorio obedece a un recopilado hecho de las libretas, el poemario amarillo, blocs de notas recuperados y los poemas que se redactaron para Wattpad con el seudónimo de Elianchoa. Todo es obra original de Hammurabi, bajo el cuidado de Mano Izquierda Editores. Diseñado y editado con el programa InDesign, con fuente de letra Bookman Old Style y en punto 13 para el cuerpo de texto.

Mano Izquierda Editores